



EL MOLINO DE PIMIENTA

Cabaret literario

DOS POEMAS DE LA PREHISTORIA DE BORGES

CHARLA CON MIGUEL ANGEL SOLA

LETRILLAS DE MANUEL GERENA

UN CUENTO DE J. F. SULLIVAN

GLOSOLALIAS

UNA FABULA DE HEMINGWAY

UN TEXTO DE ANIBAL PONCE

Informe exclusivo

LA POBREZA EN ESTADOS UNIDOS

NARRADORES INEDITOS/POESIA DE HOY

MONSTRUARIO

La vida es eso que va pasando mientras estamos ocupados en otra cosa.

John Lennon

Revista dependiente

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SEPTIEMBRE a NOVIEMBRE 1986

A 3,- El precio de los números atrasados es igual al de la edición circulante.

Nº 10

Letrillas

*Que ná te doble a ti el cuello
ni el yugo te cuelguen más
y que dobleguen las fieras
que tuya es la tierra y el mar.*

* * *

*Con el arao y tus brazos
la tierra se puso mansa
y llegaron a caballo
a robar tus esperanzas.*

* * *

*En algún momento pienso
que estoy harto de pensar
pero luego pienso bien
y sigo pensando más.*

* * *

*No hablas con más de cuatro
y el pueblo siempre lo sabe
que son tus cuatro perrillos
los que dicen lo que vales.*

* * *

*"Soy cantor de un pueblo entero",
presumes con mala facha:
vas pregonando mentiras
y vives de buenas rachas.*

* * *

*Estás gordo de cantar
parece que bien te sale
si fuera libre mi lengua
te diría lo que vales.*

* * *

*Me avergüenzo de pensar
la cara dura que tienes
que pregonas por dinero
lo que no vives ni sientes.*

* * *

*Lástima me da de ti,
lástima del santurrón,
lástima del que no sepa
cómo vendes el turrón.*

* * *

*Si el sol y la luna
su luz me negaran
mis pasos pa verte
p'atrás yo no echara.*

* * *

*Y de tanto sufrimiento
se vuelve el hombre cobarde
porque lo doblan los golpes
si no nace de gran padre.*

* * *

*Caballito más no andes
déjalo a pie a tu señor:
¡a ver si piensa un momento
lo que vale mi sudor!*

* * *

*Que estoy más muerto que vivo
pregonan pero no muero;
¡voy a vivir de coraje
hasta verte como espero!*

* * *

*Necesité de tu mano
y no te pude encontrar:
¡no hubo mejor momentito
pa verte la falsedad!*

* * *

*Muy duritos son mis pasos
pero no pierdo el pensar
que tras de tanta fatiga
algo bueno ya vendrá.*

* * *

*Con el deo señalaste
señalaste mi persona
por ti me veo perdío.
¡Se abra la tierra y te coma!*

* * *

*Mala vereá has tomao,
has tomao muy mala vereá.
Como a mi pueblo tienes engaño
has de pagar las mentiras
porque el momento ha llegaó.*

* * *

*El Dios que por aquí anda
nunca me sabrá ganar:
el que quiero lo mataron
porque cantó a la verdad.*

* * *

*Como ojos que me miran,
como brazos que me abrazan,
en esta cárcel yo muero
sueño la luz de mi casa.*

* * *

*En el portal de Belén
nunca entraron los pastores
porque tomaron el mando
los reyes y los ladrones.*

* * *

*La bota que pisaba a tu padre
te sigue pisando.
Si no te mueves, compañero mío,
te acaba enterrando.*

Manuel Gerena

MANUEL GERENA: Es tan desconocido en la Argentina como popular en España. Su libro *Cantar del pueblo*, para el pueblo, del que están tomadas estas letrillas, se agotaron no menos de seis ediciones. Gerena es un poeta vinculado al movimiento del nuevo canto hondo, que ya no es tan nuevo, y del que a nosotros sólo nos han llegado los ecos. Se ha dicho que a Gerena hay que verlo cantar ante los andaluces en Cataluña o en Suiza, para poder a empezar a hablar de lo que es "comunicación social". A nosotros (casi) nos asombra lo criollas que son sus letrillas andaluzas.

EDITORIAL

Desde el presidente de la nación hasta algún amigo en el colectivo lo dicen: "Ahora estamos más allá de las ideologías". Octavio Paz está de acuerdo con el presidente y con el amigo del colectivo y, sabiendo que no está sólo, en primera persona del plural dice: "estamos curados de las ideologías", tanto se repite la idea que se sienta cierta tentación de incorporarse a ese limbo, de penetrar en ese mundo etereo, sin gravitación, flotar en la vida como Gagarin y sus seguidores en su cápsula. Pero se duda cuando se leen declaraciones, muy recientes, del propio Octavio Paz que dice: "El gran problema de Estados Unidos es formular una política internacional que esté en relación con su democracia interna. ¿Han estado recientemente en ese país?" pregunta a sus entrevistadores Pablo Guareschi y Jorge Alperin y sin esperar respuesta continúa "Es notable el cambio que hubo en el tema racial. Hoy está claro que Estados Unidos ya no es un país anglosajón. Es un país de cultura algosajona, que se está volviendo una democracia multirracial. Ese genio creador que están mostrando en su interior deberían proyectarlo a su relación con el exterior". Ante esto es difícil creer que las ideologías están muertas como dictamina el decreto. Se puede concebir, siquiera que, Octavio Paz, crea lo que diga. ¿Se puede creer seriamente que la política norteamericana esté fracturada, que su política interior y exterior sean dos capítulos sin interconexiones? Sin duda no. En septiembre de 1983 no eran muchos los norteamericanos medio, es decir los norteamericanos blancos y protestantes sin poder de decisión, que supieran qué era lo que estaba pasando en una pequeña isla del mar del Caribe llamada Granada, sin embargo cuando un mes después fue invadida por tropas norteamericanas, la popularidad del presidente Reagan llegó, según las estadísticas, a su punto más alto: el 85 %. Un fenómeno parecido ocurrió hace unos meses con el bombardeo a Libia. El ciudadano norteamericano *sabe y confía* (aunque su ignorancia sea infinita) que otros norteamericanos y no norteamericanos trabajan para que él permanezca aparentemente bonachón y casi tranquilo.

Octavio Paz, en 1979, es decir cuando gobernaba Carter, publicó un artículo llamado *La cultura norteamericana y su cocina: higiene y represión* en donde explicaba de una manera inteligente y atractiva los gustos, las razones de los gustos del norteamericano blanco y su modo, a veces sutil y otras grosero de mostrar o encubrir sus formas de discriminar y condenar a "los negros, los chicanos, los sodomitas". No es creíble que en estos últimos años, bajo el gobierno de Reagan, las condiciones hayan cambiado como para que Estados Unidos se esté volviendo "una democracia multirracial", tenemos suficientes razones, aunque no hayamos estado recientemente en ese país, para dudar; pero los hermanos Arias sí estuvieron y el informe que publicamos en este número parece desmentir lo que proclama el prestigioso intelectual mejicano. ¿No conoce Octavio Paz la novelística norteamericana de los últimos años? ¿Ni su cine? No ha

visto *Missing*, ese ejemplo que muestra con sobriedad qué es lo que le pasa a una ciudadana perfectamente adaptado al régimen, cuando indaga sobre cuestiones que tienen que ver con la seguridad. ¿Qué muestra *Perdidos en la noche*? ¿O es que han sido tan formidables los cambios, que esos personajes son curiosidades históricas, que sólo existen en las crónicas y los anales? ¿Cómo es que se ha producido semejante milagro y se lo haya podido mantener en secreto? ¿Es, acaso, un truco de la K.G.B.? O más bien se trata de una cuestión ideológica y que Octavio Paz es, en todo momento, un transmisor de ideología y que la aparición de la revista *Vuelta* no está ajeno a ello. Rulfo decía que Octavio Paz era el jefe de la banda de la cultura oficial mejicana.

La cultura oficial argentina tiene concomitancias con la de Méjico, entre las funciones paralelas que debe cumplir es difundir la creencia que las ideologías están muertas, que las revoluciones son engaños del pasado (en el mejor de los casos un doloroso pecado de juventud); ahora entramos en el reino de la eficiencia (la *eficiencia* se ha transformado en imperativo categórico) y a consecuencia de ella como Alicia, un poco borrachos por el sueño, entramos en el país de las maravillas: de la informática, de la biogenética, de las complejas comunicaciones. Allá atrás, sepultada, queda la Argentina vieja y todas sus amarguras; ahora tenemos un destino común, en la Argentina nueva (no en la nueva Argentina, que era la nueva de hace treinta y cinco años) hay cabida para todos, ya libres de ataduras e ideologías, en esta novedosa arca de Noé nos salvaremos todos, desde el presidente de la Sociedad Rural hasta los locos de Melchor Romero. La Argentina nueva es pródiga, generosa y pluralista.

¿Y todo esto no es también ideología? O es que, efectivamente, es ideología, pero con la salvedad que esta es una buena ideología y no de las otras, de las que intoxican. Todo parece más civilizado, los que ayer le hacían reportajes al Che y querían incendiar el mundo, hoy crean clubes socialistas y asesoran al presidente de la nación.

Pero aquí abajo, en la Argentina real, pasan cosas que no parecen preocupar para nada a la Argentina nueva. Ahora faltan algo más de 97 años para que se cumplan los 100 de democracia y estabilidad que ha prometido el presidente, desde su campaña electoral. La plataforma de gobierno que llevó el radicalismo, en el capítulo XI *Medios de comunicación social: radio y televisión*, entre las medidas inmediatas a tomar, decía en el punto 1: "Creación de una Comisión Bicameral Permanente de Radio y Televisión que entenderá en la preservación del derecho a una información veraz, el respeto al pluralismo ideológico, la vigencia del derecho a réplica, el libre acceso de personas e instituciones al uso de los medios de comunicación y la defensa de la forma democrática de gobierno". Y en el punto 4 reafirma

expresamente: "Eliminación de todas las restricciones y formas de censura". Es sabido que este punto ha sido violado reiteradamente en estos últimos días, vamos a recordar muy brevemente algunos de los episodios aunque sean muy conocidos: el día 17 de julio fueron censuradas tres secuencias de la película; *Asesinato en el Senado de la Nación* de las que Juan Radonjic, Secretario de Información Pública, se hace responsable de dos, por tener "fuertes escenas eróticas que no tienen por qué ser exhibidas por la televisión pública"; Carlos Somigliana, autor del libro cinematográfico dice que la "principal secuencia censurada es una sesión de tortura mediante la picana eléctrica practicada por parapoliciales sobre un obrero de los frigoríficos", el señor Radonjic no tuvo nada que decir sobre esto. Un caso que pasó más desapercibido, denunciado por Ernesto Sábato, fue la mutilación que sufrió la película *Los Isteros*, quizá este caso haya sido producto de la brutalidad y desaprensión de alguno, pero ni la brutalidad ni la desaprensión pueden considerarse méritos. Otro, quizá el más grave de todos, se produjo en el programa *A fondo*, que conduce Mona Moncalvillo, dedicado a evocar la figura de Monseñor Angelelli; allí se impidió pasar un tramo en el que el abogado Jorge Baños iba a dar a conocer públicamente quienes serían acusados por el asesinato del clérigo. El programa estaba grabado previamente, durante su desarrollo en varias oportunidades se anunció lo que Jorge Baños, más tarde, daría a conocer y que no se vio. Por eso resultó patético el final, donde Mona Moncalvillo, con su enorme y clara sonrisa, agradecía a la democracia y a la libertad que se pudiera haber pasado un programa como ese.

Existen otros ejemplos que vamos a pasar por alto porque no agregan sustancialmente nada a lo ya dicho. Volvamos, mejor, al punto 1 del capítulo *Medios de comunicación social: radio y televisión* de la plataforma de gobierno que el radicalismo puso a consideración de los votantes el 30 de octubre de 1983 y que obtuvo una adhesión del 52 % de ellos. Sería interesante saber la opinión que tiene la Comisión Bicameral Permanente de Radio y Televisión sobre todos estos hechos de censura que se han producido, porque nosotros creemos que la comisión bicameral se ha creado; pero admitamos, por un momento, que no se trata de una comisión silenciosa, sino que no se formó, que ni se le pasó por las tapas a nadie crearla. En ese caso, sería necesario saber cuál es la razón por qué no se cumplió con el compromiso contraído y cuál la responsabilidad que en el asunto tienen la totalidad de los legisladores, por no exigir que se cumpla con la voluntad popular.

Ahora que ya estamos sobre el final de esta nota, el pecho nos dice que a pesar de lo que diga el certificado de defunción, con prosa clara y convincente, para nosotros, las ideologías, con el perdón de la palabra, todavía tienen algo que decir.

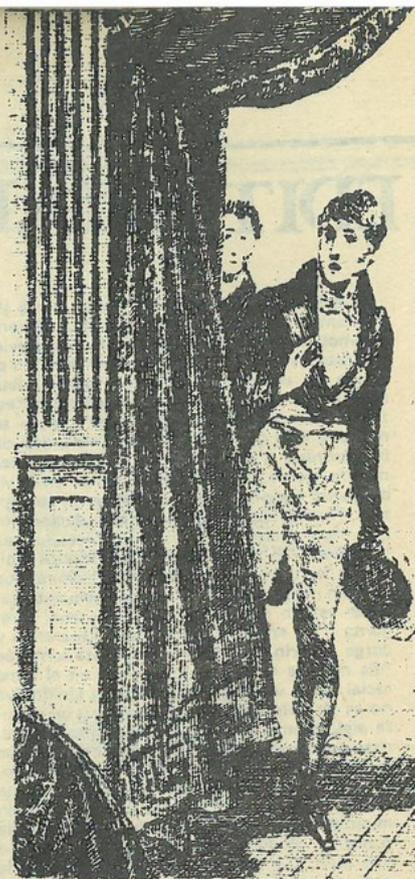
Ricardo Maneiro

24 - 8 - 86

El Enfermo

cuento de J. F. Sullivan

De este autor conocemos muy poco. Sabemos que las iniciales de su nombre son J. F., su apellido Sullivan y que, posiblemente, haya sido inglés. También sabemos que escribió El Enfermo, cuento que sobrevive a su autor y que fue publicado, presumiblemente por primera vez, en 1894.



El único que guardaba silencio en nuestra *table d'hôte* era un hombre muy alto, devorado por la inquietud, que pasaba sin tocarlas la mayoría de las fuentes que se le ofrecían, y jugueteaba con las escasas migajas que comía, como si apenas advirtiera su presencia en el plato. Estaba sentado con el ceño fruncido, dolorosamente preocupado, y a todas luces sumido en sus propios pensamientos. El alemán satisfecho que estaba junto a él, acodado sobre la mesa, mondándose los dientes con una mano y llevándose con la otra a la boca grandes cucharadas de picadillo de carne, se esforzaba, en su bien masticado inglés, por hacerle intervenir en la conversación, pero su flaco interlocutor contestaba sólo con monosílabos, o no daba respuesta alguna.

Pero de pronto, mientras el alemán, con numerosos bufidos y gorgoteos, sorbía de su cuchara el helado, cuyo bol descansaba en la palma de su mano (sus codos, por supuesto, estaban siempre encima de la mesa), el taciturno se volvió hacia él y le dijo:

— Creo que será mejor que empiece a preparar su maleta. De lo contrario, le faltará tiempo cuando llegue el telegrama.

— ¿Telegrama? — dijo el alemán, en cuya garganta las palabras, el helado y un trago de vino disputaban la supremacía — ¿Qué telegrama? ¿Cuál telegrama?

— ¡Oh! Sus almacenes de Hamburgo, usted sabe... el incendio... — Se interrumpió bruscamente y dijo —: ¡Ah, me olvidaba! ... estaba pensando en voz alta, eso es todo.

El alemán se atoró, tragó saliva, resopló y farfulló más que antes aún, pero su apremiante interrogatorio no obtuvo respuesta de su vecino; y por último, engullendo al mismo tiempo un higo, un trozo de queso, un mendrugo de pan y un sorbo de vino, se arrancó la servilleta del cuello y salió del comedor, tosiendo indignado.

Al día siguiente no vi al hombre delgado. Pero a medianoche me despertaron un ruidoso pataleo y estentóreos gritos que sonaban en los corredores, seguidos de toses y estertores que se

apagaron al descender la escalera, y reaparecieron en los escalones del pórtico. Era el alemán, que se marchaba en el tren nocturno. A la mañana siguiente, durante el desayuno, me enteré por el camarero de que el alemán había regresado a Hamburgo después de recibir un telegrama. Al parecer, había mostrado gran inquietud y agitación, y el botones le oyó hablar consigo mismo, muy excitado, de un incendio.

Aquella noche, como quien cumple un deber, me encaminé al Casino; en el peristilo hallé al hombre delgado, que, con los brazos a la espalda, iba y venía muy lentamente; el cigarro que sostenía entre los dientes estaba irremediadamente apagado, sin que él lo notara. Lo tiró de súbito y entró apresuradamente en el teatro; pero no parecía oír el concierto, y al cesar la música se incorporó, murmurando:

— ¡Vamos a ver cómo pierde sus siete mil libras ese pobre diablo!

Se acercó febril a las mesas y fue rectamente a la segunda de la derecha, donde uno de los jugadores apostaba pequeñas pilas de monedas de oro... veinte pilas en cada tiro. En aquel momento acababa de ganar con la pila más alta, acertando un pleno, y de ese modo había aumentado considerablemente sus anteriores ganancias.

— Yo le aconsejaría que dejase de jugar *ahora* — dijo el hombre delgado, parándose junto a la silla del jugador; pero éste se limitó a mirarlo fijamente y siguió distribuyendo sus pilas de monedas en toda la mesa.

— ¡Hum! Nadie puede impedirselo, naturalmente — insistió el hombre delgado — ¡Pero no diga que no se lo previne!

Salió el cero; y el jugador (que desdeñaba las apuestas menores) perdió todas sus pequeñas pilas; pero siguió jugando: plenos calles, cuadros, semiplenos; y nuevamente salió el cero, y allá se fueron sus montones de monedas. Entonces el jugador apostó una pila muy alta al cero... y el cero *no* salió; y así prosiguió hasta

que desapareció todo su rimero de monedas, y cambió luego billete tras billete hasta que no le quedó ninguno. Entonces se incorporó lentamente, contempló con furia al hombre delgado, miró al *croupier* más próximo con una sonrisa espectral y desapareció (más tarde supe que había perdido siete mil libras)

El hombre delgado comenzaba a interesarme. Colocó una moneda de cinco francos a *manque*, y ganó; repitió dos veces la apuesta y ganó; apostó dos veces a *pasé*, y ganó. Quince o veinte veces jugó a color, a par o impar, y nunca dejó de ganar. Después apostó al negro las quince o veinte monedas de cinco francos que había ganado, diciéndole a un *croupier*:

— Esta vez perderé — y el negro perdió. Colocó la moneda original en un pleno: el 15. Salió el 15. Dejó sobre la mesa los 175 francos que ganara y apostó su moneda de 5 francos al 9. Salió el 9.

Los demás jugadores habían comenzado a reparar en él. Apostó discretamente al 1; varios lo siguieron y jugaron al mismo número. Salió el 1. Dos veces repitió el procedimiento con otros números — y otros lo imitaron —, y esos números ganaron. Los *croupiers* cambiaron miradas y murmuraron unas pocas palabras entre sí. Uno de los *chefs* se levantó de su alta silla y se encaminó hacia el ganador con intención de hablarle; pero el ganador ya no estaba allí. Sus apuestas y ganancias, sin embargo, permanecían sobre la mesa, donde las había dejado. El *chef* recorrió las salas buscando al hombre delgado, pero en ninguna parte pudo hallarle. Yo lo había visto retirarse sosegadamente cuando el *croupier* gritó: “¡Uno!”, y salir en silencio de la sala.

A la mañana siguiente, después del desayuno, el hombre delgado estaba fumando un cigarrillo en la terraza del hotel, y una curiosidad irresistible me impulsó a hablarle.

— Debo felicitarlo por la suerte que tuvo anoche — le dije.

— ¡Suerte, señor! — replicó el enjuto individuo sin apartar la mirada del pavimento. Su voz era sorda y en extremo dolorosa, desprovista de toda esperanza — No es suerte, sino mala suerte... ¡condenada mala suerte, señor!

— Ciertamente no pareció dar usted mucha importancia a su éxito, a juzgar por la manera en que abandonó sus apuestas y ganancias. Supongo que *sabe* usted que ganó una suma considerable, ¿verdad?

— ¿Si lo sé? Oh, perfectamente.

— ¿Y no llama suerte a eso?

— No le llamo suerte, sencillamente porque *no es* suerte, y la suerte nada tiene que ver en ello — replicó el hombre delgado, mirándome lúgubremente — Es certeza, y no otra cosa. Lamento mucho decirlo, pero *sé* con anticipación qué número va a salir.

— ¿Qué? ¿Siempre?

— Siempre, sí... ¡maldito sea! ¡Esa es mi cruz, señor! ¿Cree usted que habría abandonado mi cómodo hogar para venir a mezclarme con un montón de extranjeros charlatanes, si el médico — ¡un rayo lo parta! — no me lo hubiese ordenado? ¿Es eso lo que sugiere mi aspecto?

— Bueno, no; debo admitir que no. En todo caso, confío en que su salud se restablecerá rápidamente.

— No lo creo, señor. Cuando uno es lo bastante necio como para contraer alguna dolencia que los médicos no conocen, es difícil quitársela de encima. No me extrañaría que este malhadado conocimiento del futuro perdurase hasta que...

— ¿Conocimiento del futuro? Pero eso no puede considerarse una enfermedad...

— ¿Ah, no? ¡Ya lo creo que es una enfermedad, señor! Es anormal, ¿verdad? Bueno, lo que es anormal es una enfermedad, ¿cierto?

— Pero — dije yo —, ¿no le parece una enfermedad extraordinariamente inusitada?

— Por supuesto — replicó el hombre delgado —, y eso empeo-

ra las cosas.

— Pero, ¿cuál es su origen?

— ¿Cuál había de ser? Esa dolencia elegante, que hoy está tan de moda: el agotamiento nervioso. Exceso de trabajo, señor, que trae por consecuencia una sobreexcitación de los tejidos cerebrales... ésa es la jerga del caso. Le digo que es una enfermedad, señor; supongo que los antiguos profetas la padecieron; de todas maneras, yo la padezco, y le aseguro que no me gusta nada. Vine aquí para ver si el cambio de aire me sanaba.

— Le ruego que me perdone — dije —, pero su caso es tan peculiar e interesante, que me veo obligado a preguntarle cuáles fueron las primeras manifestaciones del mal.

— ¡Oh! Lo de siempre: me sentía cansado y deprimido... no podía dormir... carecía de energía... me era imposible fijar las ideas. Un día, de pronto, cuando alguien me preguntó si creía que iba a durar el buen tiempo, respondí, con gran sorpresa de mi parte: “No, mañana a las tres de la tarde comenzará a llover y seguirá lloviendo toda la noche”. Yo *sabía* que ocurriría así, señor; y cuando mi pronóstico se cumplió, me asaltaron muy diversos sentimientos.

“En el primer momento me sentí sorprendido, luego asustado, después satisfecho; pero al fin prevaleció el miedo. No era una sensación agradable, señor; procuré convencerme de que no era más que una fantasía; pero las cosas pasaban como yo las prevenía, y me vi obligado a creer.

“Pues bien, señor, supongo que usted pensará: ¡Qué maravilloso, tener un poder semejante! ¡Qué ventaja magnífica! Pero ¿lo es realmente? Créame, señor, su opinión sería otra si estuviera en mi lugar. ¡Ventaja, señor! ¿Le parece una ventaja prevenir todas las cosas desdichadas y horribles que le van a ocurrir a uno dentro de varios años, quizá, y aguardarlas y pensar continuamente en ellas hasta que ocurran? Es malo recordar una pasada desdicha cuando sus consecuencias aún persisten, pero muchísimo peor es verla anticipadamente, ¡verla crecer y crecer como un tren expreso que avanza desde lejos para aplastarlo a uno como una mosca!

“¿Cómo? ¿Qué dice usted? ‘Que esa enfermedad tiene ciertas ventajas prácticas.’ Pero ¿de qué sirven, señor, cuando uno sabe todo lo que va a pasarle? Yo no quiero riquezas, señor; si las tuviera, no sabría qué hacer con ellas. Tengo lo suficiente para satisfacer todas mis necesidades: y tampoco quiero poder, señor, ni influencia; quiero estar tranquilo y vivir la vida, ¿y cómo diablos puede estar tranquilo y vivir la vida un hombre afligido por el don de la profecía? Le aseguro que mi conocimiento del futuro es como una pesadilla; y me torna maligno y vengativo; la única aplicación interesante que hallo a mi dolencia es preocupar a la gente hasta hacerle perder el seso. Usted, señor, por ejemplo, se sentiría muy incómodo — y es poco decir — si yo le contara lo que va a sucederle dentro de unos tres años. Pero de eso le haré gracia; y ya tiene motivo para estarme muy agradecido.

Traté de sonreír con divertida incredulidad, pero no pude lograrlo. Ladeé levemente mi sombrero e hice dar un alegre brinco a mi cigarro, para demostrar mi indiferencia; pero pronto volví a enderezar aquél, y permití que el cigarro volviera a su seria posición acostumbrada. Di la espalda al hombre delgado y entré en la sala de lectura; tomé un ejemplar del *Galignani*, y me senté; y tardé cinco minutos en comprender que sostenía el periódico al revés.

Entonces me levanté abruptamente, me dirigí de nuevo hacia el hombre delgado, y mirándolo con fijeza le dije:

— Le agradeceré que me diga... — pero al llegar a la última palabra mi voz pareció a punto de extinguirse, y concluí de este modo: —... la hora.

El hombre delgado sonrió de un modo mefistofélico: sabía perfectamente que yo no había ido a preguntarle la hora. Con súbita y violenta resolución de no hacer el tonto, comencé a ha-

blar una vez más sobre lo ocurrido en la mesa de ruleta.

— La gente del Casino — dije — estará intrigada.

— Sí — contestó —. ¡Los administradores se están ocupando en el asunto, y parecen bastante inquietos! Uno de ellos vendrá a visitarme esta tarde para traermé un cheque por el importe de mis ganancias y preguntarme qué pienso hacer. Por supuesto, han comprendido que puedo arruinarlos si me lo propongo; pero mi conducta los ha desconcertado. Anoche, con sólo quererlo, habría podido hacer saltar la banca en todas las mesas... pero no es ése mi propósito. Quiero fastidiarlos. Si es usted un hombre curioso, le invito a presenciar la entrevista.

Acepté ansiosamente... Cualquier cosa, con tal de distraerme. Después del almuerzo acompañé al hombre delgado a su cuarto y quince minutos más tarde vino el camarero para anunciar que un caballero deseaba hablarle.

— Hágalo subir — dijo.

El visitante entró.

— ¿Usted está ansioso... muy ansioso por conversar conmigo?

— dijo el hombre delgado sentándose cómodamente en su sillón — Le escucho, pues; mi amigo, aquí presente, no nos estorba; puede hablar libremente en su presencia.

El visitante titubeó, y por fin dijo:

— He traído a *Monsieur* las ganancias que olvidó anoche en la mesa. Este cheque...

— ¡Ah, muchas gracias! — dijo el hombre delgado —, pero en este momento no lo necesito. Si quiere usted guardármelo... o, mejor aún, destinarlo a beneficio de los pobres de los alrededores... ¿eh?

El alto empleado del Casino parecía azorado y se pasaba los dedos por la barba. Hubo un silencio, embarazoso para el funcionario; el hombre delgado, en cambio, se esforzaba por reprimir una sonrisa.

— *Monsieur* se propone quedarse mucho tiempo en Montecarlo? — preguntó el alto empleado, muy incómodo.

— Pues... Aún no lo he decidido, en realidad — repuso alegremente el hombre delgado.

— ¡Ah! Entonces... *Monsieur* se propone hacernos el honor de visitar nuevamente nuestras mesas?

— Bueno, tampoco me he trazado ningún plan sobre ése particular.

El alto empleado seguía acariciándose la barba con los dedos, desolado; la expresión de ansiedad de su rostro era evidente y dolorosa. Miró primero al hombre delgado y después a mí.

— *Monsieur* podría... este... ¿quizá estaría dispuesto a aceptar un pequeño convenio con respecto a su partida? — dijo por fin y con voz un tanto ronca —. La administración siempre es liberal y...

— Oh, no necesito dinero — respondió jovialmente el hombre delgado —. Ya lo habrán adivinado ustedes anoche, cuando abandoné mis ganancias.

— ¡Eso es cierto, a fe mía! — dijo el funcionario —. Pero la verdad es que... *Monsieur* parece gozar de muy buena estrella... una *chance* extraordinaria...

— Suerte, quiere decir usted, por supuesto. Pero no se trata de suerte, mi querido señor; es, simplemente, conocimiento del futuro... Eso es todo. ¿Quiere tener la bondad de clavar la mirada en la esquina de esa casa de la costanera? Yo le diré quiénes van a pasar por ahí antes de que aparezcan. Un hombre gordo con abrigo pardo... ahí lo tiene usted; tres señoras y un perrito... ahí están; un policía y un gendarme, llevando un paquete blanco; un perro blanco; ahora pasará una mujer con una gran cesta.

No había la menor posibilidad de que el hombre delgado pudiera ver a los peatones antes de que aparecieran por detrás de la casa. El alto empleado del Casino palideció y se rascó la nariz.

— Ya ve usted — prosiguió el hombre delgado — que no es "suerte". ¡Diablos, ojalá lo fuese! Bueno, quizá se le haya ocurrido a usted que puedo predecir cada uno de los lances de las salas de juego — clavaba los ojos centellantes en el funcionario (cuyo rostro parecía más alargado por la consternación que reflejaba), y parecía sonreír interiormente mientras hablaba —, que puedo comunicar ese conocimiento a otros... a todos los concurrentes a las salas de juego... ¿no es así? Podría hacer saltar la banca de todas las mesas, todos los días, hasta que ustedes se vieran obligados a cerrar el negocio, piensen en eso, mi querido señor... ¡cállese! Podría barrer con todo, sin más trámite; ¡saque usted la cuenta! ¿O ya lo ha hecho?

Era indudable que el alto empleado lo había hecho; estaba mortalmente pálido, y sus ojos parecían los de un loco; el hombre delgado, entretanto, sonreía alegremente, erguido en su silla, y no le quitaba la mirada de encima.

— Pero... indudablemente... *Monsieur... mon Dieu... ¿Monsieur* es tan duro de corazón como para trazarse un plan tan terrible? ¿Hemos ofendido a *Monsieur* de algún modo? Estamos a las órdenes de *Monsieur*. Cualquier cosa que podamos hacer para serle gratos... cualquier cosa... ¡estamos a su disposición! *Monsieur* querría aceptar una participación en la empresa... una participación muy grande? ¿Una cuarta parte... la mitad? *Monsieur* nos hará el honor de integrar la administración?

El hombre delgado sonrió suavemente.

— ¡Oh, cielos, no! — dijo, complacido —. No tengo ambiciones en ese sentido. Realmente, aún no tengo un plan definido. Quizá me divierta en las mesas — el alto empleado hizo una mueca, y sus dientes castañearon —, quizá nunca vuelva a entrar allí. Sólo Dios lo sabe.

— Pero, por lo menos, *Monsieur* me hará su promesa de abstenerse de comunicar sus terribles predicciones a otras personas... a la multitud? ¿Tendrá la bondad de prometerme que...?

— Oh, en realidad no puedo prometerle nada. ¿Por qué habría de hacerlo?

— Pero, reflexione usted... Usted no nos odia, ¿verdad, *Monsieur*?

— Oh, no, Dios mío — dijo, muy satisfecho, el hombre delgado —. En absoluto. Ustedes me han entretenido gratuitamente con espléndidos conciertos y cosas parecidas. La administración me inspira simpatía. Cualquier cosa que yo haga, tendrá el único propósito de divertirme... Claro está que las consecuencias pueden ser desastrosas para ustedes, aunque con esto no quiero decir que forzosamente han de serlo, ¿me comprende?

El alto empleado se levantó, pálido y azorado.

Se pasó la mano por la frente húmeda de transpiración. Se encaminó a la puerta, titubeó, volvióse, después hizo una reverencia y salió lentamente.

— La cosa atormentará a esta gente, ¿sabe usted? Estarán terriblemente preocupados, ¿verdad? Eso es lo que quiero; los dejaré perplejos... ¿comprende? Seré una espada suspendida sobre su cabeza; ¡estarán siempre temblando de miedo a que yo aparezca, a que organice una empresa para informar a los jugadores cuáles son los números que van a ganar!

En su rostro consumido se dibujó una sonrisa. Luego añadió:

— A decir verdad, me iré esta noche; pero le diré al gerente del hotel que tal vez regrese muy pronto; ¡ellos lo sabrán, y se divertirán mucho!

Aquella noche no pude cenar; después, no logré mantener mi pipa encendida; tampoco me fué posible oír el concierto del Casino; las palabras del hombre delgado, "De eso le haré gracia, y ya tiene motivo para estarme agradecido", zumbaban en mi cabeza, hasta que al fin me sentí mareado. Tres o cuatro veces me dirigí a su puerta para buscarlo y suplicarle me dijera en seguida

qué era lo que me iba a ocurrir; pero no pude juntar valor para oírlo. Lo detestaba; eso, sin embargo, no remediaba nada. Por la noche se iría... ¿y yo lo dejaría ir, llevándose el secreto, para no verlo acaso nunca más? Entonces me dije: "¡No seas necio! ¡Haz de cuenta que todo esto es una estúpida impostura o un sueño!", y me desvestí y acosté; pero inmediatamente torné a levantarme y a vestirme. El viajaría hacia el oeste, en el tren nocturno. Bajé, pagué la cuenta y ordené que cearan mi equipaje en el ómnibus que combinaba con aquel tren.

Sonrió nuevamente cuando me vio subir al ómnibus, y dijo:

— Ha resuelto partir de forma muy inesperada, ¿verdad? Espero que no haya recibido ninguna mala noticia.

En el tren abrí veinte veces la boca para preguntarle qué me ocurriría de allí a tres años, y por fin la pregunta brotó tumultuosa de mis labios.

— Oh... ¿eso? — dijo — ¿Aún no ha olvidado esas palabras lanzadas al azar? Oh, vamos, hay que olvidarlas; no nos preocupemos por eso. ¡Ya lo sabrá a su debido tiempo, se lo aseguro! — Sonrió y meneó varias veces la cabeza — Ahora le diré lo que pienso hacer yo. Esto lo divertirá. En París hay un multimillonario norteamericano que se ha embarcado en tremendas operaciones financieras... Ha invertido todo su caudal en cierta especulación.

"Supe esta noticia por una carta de un amigo mío que vive en París. El conocimiento de lo que sucede alrededor de mí en el presente sólo me llega por las vías ordinarias; esta maldita enfermedad mía sólo me permite ver el futuro... ¡condenada sea! Pues bien, preveo que esa operación rematará en el más espantoso desastre, a menos que el norteamericano siga determinado curso de acción; y yo le diré esto, pero no le diré cuáles son las providencias que debe adoptar... ¿comprende? ¡Le haré salir canas verdes!

— ¡Realmente es usted muy vengativo! — exclamé a pesar mío.

Toda su expresión cambió de pronto. Pareció desfigurarse, víctima de un terror invencible.

— Hace aproximadamente dos meses — dijo — la anticipación de lo que me ocurrirá dentro de siete años entró en mi espíritu por primera vez; como un dardo. Lo que me espera es más terrible de lo que jamás hubiera imaginado... ¡y ocurrirá! Tanto he pensado en ello estos dos últimos meses, que por momentos me pregunto si no estoy loco. Antes de esta terrible enfermedad, yo era un hombre robusto... ¡Míreme ahora!

"Esto me ha agriado, me ha corroído. Suelo pasarme despierto la noche entera, meditando en lo que vendrá hasta que a veces cedo al impulso de gritar.

"Me he tornado maligno: mi única diversión es hacer sufrir a los demás un poco de lo que yo sufro. Recorro a ese entretenimiento para no pensar en mi propia angustia. Ahí tiene usted su caso, por ejemplo... eso que le ocurrirá a usted dentro de tres años, el 19 de marzo... No lo olvide... ¡el 19 de marzo! No es tan horrible como mi propio destino... ¡pero, en conciencia, mi querido señor, es lo bastante atroz como para estremecerse! No puede usted evitarlo, es indudable que ocurrirá... pero, ¡vamos!, es una de esas cosas en las que más vale no insistir; olvidémosla, pues, y pasemos a otro asunto. Vea usted a ese jefe de estación, ahí parado: dentro de tres semanas le sucederá algo muy agradable; en realidad, me gustaría bajar y decírselo todo, pero no hablo muy bien el francés. Bueno, bueno, ahora lamento no saberlo; ¡qué desventaja tan grande es no saber hablar un idioma!"

Dejé que siguiera parloteando, pero sin oír lo que decía. ¿Debía negarme a conocer mi destino, descender en la primera esta-

Los libros que merecen ser leídos

Los libros que están impresos con licencia de los reyes y con aprobación de aquellos a quien se remitieron, y que con gusto general son leídos y celebrados de los grandes y de los chicos, de los pobres y de los ricos, de los letrados e ignorantes, de los plebeyos y caballeros, finalmente, de todo género de personas de cualquier estado y condición que sean, ¿habían de ser mentira, y más llevando tanta apariencia de verdad, pues nos cuentan el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar y las hazañas, punto por punto y día por día, que el tal caballero hizo, o caballeros hicieron? Calle vuestra merced, no diga tal blasfemia, y créame que le aconsejo en esto lo que debe de hacer como discreto, si no léalos, y verá el gusto que recibe de su leyenda.

Don Quijote de la Mancha
Capítulo L
1^{ra} parte.



— **El Monje** —

LIBROS

ALSINA 285 - 1878 QUILMES - TEL. 253-8008

en setiembre tiramos al monje por la ventana - Esté atento que en setiembre tiramos al monje por la ventana - Esté atento que en setiembre tiramos al monje por la ventana

ción y escapar precipitadamente? ¿O suplicarle que me lo dijera por el amor de Dios? ¿O quizá *obligarlo* a que me lo revelara, amenazando matarlo a menos que...? ¡Bah! El sabía que yo no podía matarlo; sabía que le quedaban siete años de vida, por lo menos... hasta que le sobreviniera aquella calamidad.

Decidí, pues, mantenerme en contacto con él; viajar con él a París, y no perderlo nunca de vista; y en Marsella nos alojamos en el mismo hotel. Le oí decir al camarero que pensaba marcharse en el tren de la noche siguiente: pero al otro día descubrí que se había ido en el tren de la mañana. Tomé el primer tren a París, y recurrí a todos los planes imaginables para encontrarlo; durante tres semanas le seguí la pista; después la perdí.

¡De manera, pues, que allá estaba ese 19 de marzo, para el que sólo faltaban tres años, suspendido sobre mí! Luché duramente por apartar la idea de mi espíritu, ocupándome en toda clase de cosas; pero el recuerdo volvía a intervalos con tanta fuerza que durante semanas enteras no lograba conciliar el sueño por las noches. Comencé a encanecer prematuramente, y mi cara se tornó descolorida y surcada de arrugas.

Mis amigos me dijeron que presentaba un aspecto lamentable; y mi invencible melancolía los apartaba de mi lado.

Un día viajaba en el Ferrocarril del Distrito, frente a frente con el único ocupante del coche. Era un hombre regordete, de aspecto satisfecho; tenía un aire que me pareció familiar. De pronto comenzó a mirarme con fijeza; después una expresión de gran angustia mental pasó por su rostro.

— ¿Estuvo usted alguna vez en Montecarlo? — preguntó.

Una convicción crecía en mi espíritu.

— Si — repliqué —, ¡infortunadamente para mí!

Colocó nerviosamente su mano sobre la mía; parecía muy apocado.

— ¿En marzo... hace dos años? — preguntó.

— Sí... ¡maldito sea el día!

— ¿Me conoce usted? — preguntó con voz temblorosa.

— Sí — respondí, casi a gritos, incorporándome — Usted es el monstruo que... ¿Me dirá ahora lo que va a ocurrirme dentro de un año... el 19 de marzo?

Guardó silencio; se pasó la mano por la frente, como esforzándose ahincadamente por recordar; y después me miró de un modo tan indefenso, tan lleno de remordimiento, tan suplicante, que sentí que mi expresión de odio mortal se mitigaba y mis puños cerrados se abrían. Volvió a poner su mano sobre la mía, y dijo con voz desfalleciente:

— No puedo recordar nada, ninguna de las cosas que preví durante mi enfermedad. Al regresar a Londres mi mente curó de su

estado anormal, y todo el futuro se desvaneció. Recuerdo que predije algo que le ocurriría a usted en alguna fecha dada, pero eso es todo.

Me miró y se estremeció; no era necesario que me dijese cuán cambiado me encontraba.

— ¡Haga la prueba! — dije roncamente.

Una vez más trató de recordar... pero en vano. De pronto se me ocurrió que *ahora* había llegado mi oportunidad de vengarme; evidentemente había olvidado que a *él* también le aguardaba un horrible destino de allí a cinco años. Sonreí interiormente, con demoníaco placer, y comencé a elegir las palabras con que le recordaría la futura catástrofe... pero él seguía mirándome con aquel derrotado gesto de arrepentimiento y piedad; y me fue imposible decirselo. Se cubrió el rostro con las manos, y las lágrimas corrieron por entre sus dedos. Yo guardaba silencio.

— ¿Por qué no me mata? — dijo.

Más tarde, animándose súbitamente añadió:

— Quizá esa visión del futuro no era más que una fantasía... ¡una simple alucinación mental! Seguramente... ¡es imposible que haya sido otra cosa!

— ¿Recuerda usted los números de la mesa de ruleta? — dije —. ¿Y la gente que pasaba por la rambla? ¿Y el telegrama del alemán?

— Haré lo posible por recordar — dijo —. Día y noche trataré de recordar. Aquí tiene mi dirección... Venga a quedarse conmigo; de ese modo, si en algún momento surge el recuerdo, estará usted cerca para oírlo. ¡Qué demonio debo haber sido por aquella época...! Quisiera saber *por qué*. ¿Qué pudo cambiarme de ese modo? ¿Eso era ajeno a mi naturaleza!

Aquella era mi oportunidad para iluminarlo; pero guardé silencio.

Hace un año que trata de recordar, incesantemente. Está otra vez devorado por la inquietud, casi tanto como cuando lo conocí.

Los tres últimos meses he permanecido constantemente a su lado, escrutando su rostro para descubrir la primera vislumbre del recuerdo; pero en vano. Una y otra vez, en mis momentos de horror, he estado a punto de decirle cuál es el destino que a *él* le aguarda, dentro de cuatro años... pero no lo he hecho. A veces me siento medio loco. Estoy muy enfermo y me he convertido en un anciano de treinta y cuatro años. El está sentado, junto a mí, sosteniéndome la mano, y me lee un libro.

De tanto en tanto lo recorre un estremecimiento, deja de leer, se pasa la mano por el entrecejo fruncido. El sol se pone en un banco de nubes. Hoy es el 18 de marzo.



“que otros se jacten de las páginas que han escrito;
a mí me enorgullecen las que he leído”.

J. L. BORGES.

LIBRERIA

RAMOS

MITRE 531
QUILMES

Charla con Miguel Angel Solá

Arriba del escenario nadie sabe más que el actor



MARIO DE VITIS —¿Cuál es la función que debería cumplir el teatro. Es la misma en nuestro país, más precisamente en Buenos Aires, que en cualquier ciudad de Estados Unidos o Francia?

MIGUEL ANGEL SOLA: —Desconozco la realidad de Estados Unidos. No tengo contacto con la cultura de ese país. En Francia tuve la posibilidad, mientras trabajaba, de conocer algo, y pienso que la función no es la misma allá, que acá, porque, además, los incentivos y las posibilidades son diferentes. Presencé un Ricardo III, hecho por la Compañía de Los Alpes, que no es lo mismo que la Comédie Française. Ni siquiera se puede comparar con ninguna compañía subvencionada por algún centro de poder, como, por ejemplo, París. Esta compañía, para levantar el telón, necesitaba 350.000 dólares. Lo que pasa es que hacen una temporada a sala llena, aun cobrando entradas muy caras. Es ese interés de la gente el que hace posible que esto suceda.

M.D.V.: —¿Te parece que acá no se da así?

M.A.S.: —No. Acá no se profundizó una cultura teatral, no surgió como una necesidad. En nuestro país hay una ley para proteger el papel higiénico, pero no hay una ley que proteja al teatro. Además las salas teatrales, los espacios en cine y televisión, están en manos de gente que, en general, lo que busca es una manera rápida de hacer plata, y tal vez eso fue propiciado por el público mismo, al no responder a las propuestas válidas que surgían. Agregáale que este país se quedó sin gente, hay un millón o un millón y medio de personas afuera, muchas de ellas hacían a la vida del teatro y no están más. Incluso se ha procurado, desde los medios de información, desprestigiar al teatro, calificando de pésimas a las temporadas, en lugar de señalar allí donde se estaban dando obras importantes. El teatro es un mínimo enemigo que los medios puedan tener y lo es sólo en la medida en que la gente tenga que elegir entre pagar una entrada o comprar una revista.

M.D.V.: —¿Te parece que no hay intentos desde el teatro para cambiar eso?

M.A.S.:—No sé si el teatro podría estar en mejores manos, pero estoy seguro de que está en manos de gente trabajadora, inteligente (estoy hablando del teatro, no de las salas), pero sin poder económico. El teatro está lleno de gente con ideas, que quiere trabajar, que quiere probar, por lo menos, si su discurso tiene que ver con el discurso de los demás, si los integra o los aleja. Esa gente de teatro, que es mucha, es una gente maravillosa.

M.D.V.: —¿Querés decir, entonces, que los buenos intentos en cultura son abortados?

M.A.S.: — No, no hay que creer eso. Es más, hay que obstinarse en no creerlo, porque los medios de comunicación existen, están. Lo que pasa es que nos quieren vender que nosotros agotamos nuestras posibilidades y eso no es verdad. No tenemos que creernos que el acceso a los medios para transmitir a los demás está prohibido. Esto se va a componer de acuerdo a la audacia que tengamos para enfrentar este tipo de imposiciones.

M.D.V.: — ¿Se trata de una posición

comprometida del actor, no política, sino con una determinada realidad?

M.A.S.: — Lo que pasa es que el teatro no se hace solamente con actores. Se hace con directores, con autores, con escenógrafos, utileros, técnicos, sonidistas; con amigos, boleteros, acomodadores; con productores. Y si elijo una obra de cualquier autor y promulgo sus ideas, a pesar de que puedo discrepar, voy a hacer el personaje que el autor pide, y si tengo inquietudes con respecto a las ideas de mi personaje las voy a volcar, porque no dejo de ser objetivo con respecto a esto. Pero no me niego a experimentar con ningún personaje.

MARIANA FIKSLER — De todos modos sos muy selectivo con tus trabajos.

M.A.S.: — Dentro de lo posible, hasta que las deudas aprietan.

M.F.: — Me refiero a lo impecable de tus elecciones.

M.A.S.: — No, tengo manchas. Lo que pasa es que hice tres mil trabajos, no uno, ni dos, ni diez. Cuántas malas actuaciones más se recuerdan?

M.F.: — Yo recuerdo una.

M.A.S.: — ¿Una?. Mirá, en tres mil ten-

go un crédito de, por lo menos, mil quinientas.

M.F.: — A lo mejor no se trata de malas actuaciones, sino de papeles que no eran para vos.

M.A.S.: — De las malas actuaciones me tengo que hacer cargo yo. Algunos podrán decir que el director no supo guiarme, pero si él no me exige, me tengo que exigir yo. A mi no me juzgan por la tarea del director, nunca, ahí no tengo atenuantes. De todas maneras no me siento, aún habiendo hecho malos trabajos, un corrupto dentro de mi profesión, porque no soy de bajar los brazos, aún estando muy mal. No hace mucho compartí el escenario con un actor de la gran puta, Oscar Martínez. El estaba genial y yo pésimo, y a pesar de ser consciente no podía salir del encierro. Era terrible tener un tipo que estaba trabajando como los dioses al lado y saber que yo podía, tranquilamente, estar a ese nivel y divertirme y ser feliz y no poder hacerlo. El se bancó eso porque se daba cuenta de que yo no encontraba la manera de salir. Esa vez me mandé equivocaciones gruesas, que no me las había permitido ni en el comienzo de mi carrera; pero no podía, era más fuerte que yo. Después, como a los tres meses de hacer funciones, con toda la vergüenza que eso significaba para mí, empecé a estar mejor y terminé trabajando casi al mismo nivel.

M.F.: — Lo que estás diciendo es desmitificador. Siempre se dice que el actor cuando sube al escenario deja los problemas afuera.

M.A.S.: — Es que uno tiene ilusión de que los deja. De lo contrario, esos problemas no te dejan trabajar.

M.D.V.: — Yo imagino que para ser actor, en realidad como para tantas otras cosas, hay que tener cierto grado de locura. Vos cuando incorporás un personaje sentís que aumenta tu locura o que es un juego que te posibilita ejercerla libremente?

M.A.S.: — No creo que haya ninguna dosis de locura. Se tiende a llamar locura en el actor, a algo que no tiene definición y que aún así se tiende a definir. Creo que la locura es un impondus, es la conexión con el hilo creador, de no ser así sería insostenible. No se puede estar loco arriba de un escenario, porque si estás loco estás enfermo y si estás enfermo te caes en cualquier momento, en la primera, en la quinta, en la vigésimotercera función. Te paralizás, como me pasó a mí trabajando con Martínez, o perdés el sentido, como le ha pasado a muchos actores que concibieron personajes. Yo tengo 36 años, hice muchísimos trabajos, la cifra está entre los dos mil

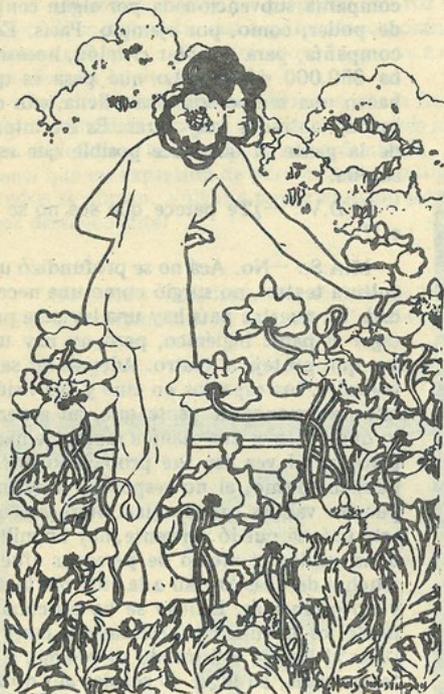
LA MUJER IDEAL

Estacionó el automóvil a la orilla de la autopista. Descendió para descansar unos instantes, pues llevaba varias horas manejando y dirigió sus miradas a aquel hermoso paraje en el que destacaba un manantial de aguas cristalinas, al cual encaminó sus pasos. Nunca se imaginó que ahí, jugueteando en el agua, iba a encontrar a aquella bellísima mujer, luciendo toda su esplendorosa, divina desnudez.

Toda su vida había buscado, en vano, una mujer así y ahora, cuando ya había perdido las esperanzas de encontrarla, inesperadamente aparecía. Ahí estaba. Exactamente igual a la mujer de sus sueños: la mujer ideal.

Se enamoró de ella, la sedujo, se casaron. Pero no fueron felices porque él no era el hombre ideal.

Amós Bustos Torres



y tres mil, entre televisión, teatro y cine, dos mil personajes diferentes. Eso en mi caso, imaginate Pepe Soriano. Uno tiene que sentir que es digno de subirse al escenario, porque no te llaman por ser cartel, sino por buen actor y porque te encargás de demostrarlo desde el escenario; a eso agregale que uno atrae a la gente y que eso lo transforma en un propagador de ideas y sentimientos. Si estás loco es muy difícil que eso salga bien. El actor tiene que tener conciencia de sí mismo, del personaje y de otro personaje, el interno, que los coordina a los dos para que se establezca, claramente, la diferencia de quién es quién. Porque en cuanto el hombre invade al personaje arruina el trabajo, y cuando el personaje invade al hombre, termina en el manicomio, un rato, un tiempo, otros se quedan pegados. No, no creo que la locura sea necesaria arriba del escenario, sí es necesario ese improntu al que se lo suele llamar locura. A menos que lo de loco se refiera al temperamento de un actor, a tener una personalidad muy fuerte. A mi me dicen loco hace muchos años, hace diez años para ser más preciso y yo trato de descubrir el motivo y pienso, bueno, con la mejor intención me pueden llamar loco por ser un tipo imaginativo, porque soy muy laborador, porque peleo.

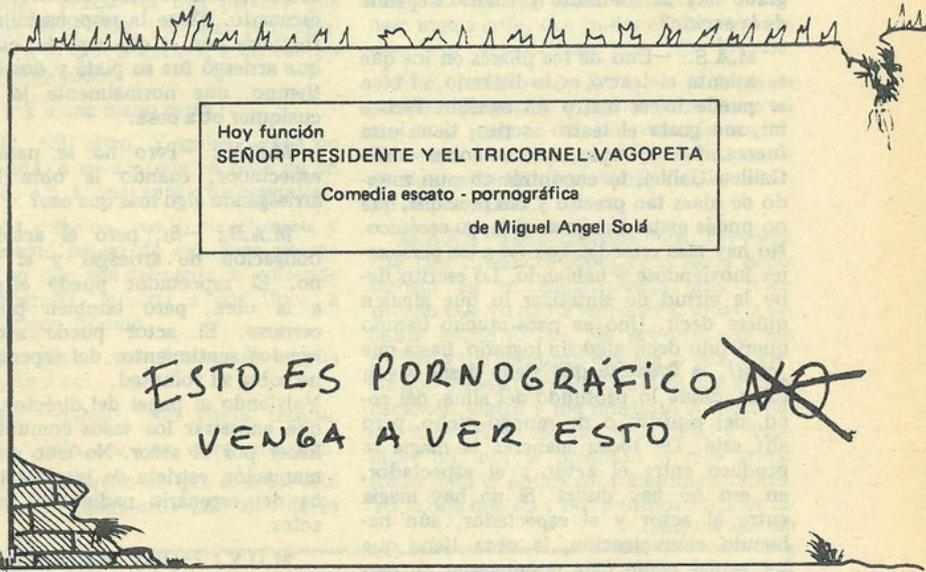
M.D.V.: —Me refería a la locura como diferentes estratos de manifestación.

M.A.S.: —Pero ese es el hombre, no es el actor.

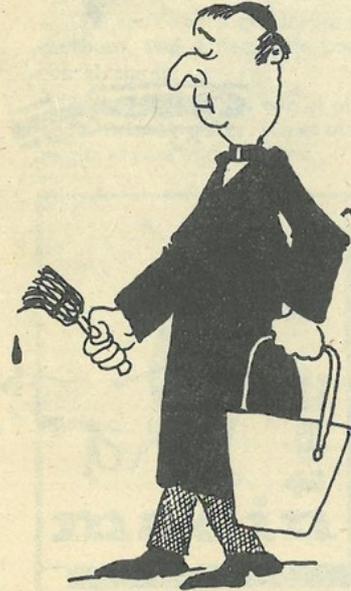
M.F.: —Yo creo que en teatro, a lo que se puede llamar locura es al compromiso, a la entrega, a la vocación.

M.A.S.: —Cuando me llaman loco, yo me pregunto: Qué pasa?, me ven comerme los mocos, no tengo control de mis acciones, de mi interior ni de mi exterior, conmigo no se puede mantener una conversación, no se me puede mantener la atención durante más de 10 minutos. Con los chicos hacemos un espectáculo de más de tres horas. Entonces loco no estoy. O será parte de la forma de ser que tenemos los argentinos, que para expresar cariño te dicen: —Hijo de puta, hace 10 años que no te veo, con las ganas de verte que tenía, hijuna-gran puta, te rompería el culo a patadas, dame un abrazo, un beso, la concha de tu madre —. Eso es una demostración de cariño. Hay a quienes se lo podés aceptar porque sentís la intención que tiene, pero hay algunos a los que les ves la onda negra que arrastran y no podés aceptarlo:

M.A.S.: —No. Bueno una vez que trabajé con una compañera bellísima y tuve ganas de meter mano, lengua, todo lo posible, pero no, no lo hice. Y de violencia, de matar, no, nunca. Arriba del escenario uno tiene control sobre eso. Además las cosas que pasan, para que se dimensionen, y se puedan transferir, transcurren en un sector de la fantasía, de la imaginación. Si estás trabajando con una compañera preciosa y tomás esa energía y la trasladás, se nota en tu cuerpo, es una vibración que denota al personaje, ahí no es el actor, pero si te embrollás con que te la querés voltear, terminás tratando de lograr eso nada más y, como es de imaginar, también se nota, la vibración se apaga porque ya es un hecho concreto. Y como ahí hay mucha gente que no está unida por el afecto, sino que están para observar una situación, un momento, que transcurre en el escenario, la realidad tiene que estar claramente separada, tiene que ser partícipe, pero claramente separada, y que el límite nunca lo vea



Manito 86



—hijo de puta sos vos, a la concha de tu madre te vas vos, si tanto me extrañás, tanto me querés, porque no me tratás bien—. También hay quienes dicen loquito lindo, andá a saber lo que quieren decir. Como así también, hay quienes realmente no te quieren y tienen sus motivos. Bienvenidos también. Para el actor es importante saber quienes lo quieren y quienes no, de otra manera no podés crecer.

M.D.V.: —¿Nunca tuviste la necesidad de pasar de la actuación al acto, por ejemplo un acto de violencia, o de sexo?

el espectador, porque si no se te ve el piolín que manejas, porque todos tenemos una técnica para trabajar, no tenemos más remedio, si no todos los actores trabajaríamos igual, haríamos la misma obra, interpretaríamos al mismo personaje

M.F.: —Lo que te pasa a vos, arriba del escenario, como persona, se desplaza al espectador?

M.A.S.: —Sin duda, pero no como hecho inteligible, lo que pasa es que tu voz vibra de otra manera, tu cuerpo vibra de otra manera, caminás de otra manera y eso lo recibe el espectador. Es un destellito. Eso

yo lo siento cuando estoy trabajando. Yo sé cuando estoy mandando arriba del escenario, cuando tengo la energía conmigo, o cuando me tengo que dejar llevar.

M.D.V.: —Hay otros actores que experimentan eso que te pasa a vos, arriba del escenario, de la misma manera.

M.A.S.: —No sé. En estas cuestiones cada uno tiene su librito. Cada uno hace su experiencia y transfiere a los demás desde ese lugar propio. En cuanto a mí, yo vengo conociéndome. En realidad tampoco sé si el que estoy usando es mi librito. Un librito que recién hace quince años empecé a escribir.

M.F.: —¿Estás escribiendo alguna cosa además de poemas?

M.A.S.: —Sí, estoy escribiendo una obra que se llama *Señor presidente y el tricornel vagopeta*, es una comedia escatopornográfica en verso.

M.D.V.: —Hablando de literatura, el teatro está muy ligado a lo literario, ¿qué grado hay de literatura y cuánto depende de la acción?

M.A.S.: —Uno de los pilares en los que se asienta el teatro es lo literario, si bien se puede hacer teatro sin escribir. Pero a mí, me gusta el teatro escrito, tiene otra fuerza. Por ejemplo, en una obra como Galileo Galilei, te encontrás con un mundo de ideas tan preciso y tan precioso, que no podés evitar imaginar el juego escénico. No hay más remedio que ver a los personajes moviéndose y hablando. Lo escrito tiene la virtud de sintetizar lo que alguien quiere decir. Uno se pasa mucho tiempo queriendo decir algo sin lograrlo, hasta que ¡chas!, la frasecita que viene desde algún lugar, desde lo profundo del alma, del coco, del espíritu o de mongo picho, pero ahí está. De todas maneras la magia se produce entre el actor y el espectador, en eso no hay dudas. Si no hay magia entre el actor y el espectador, aún habiendo comunicación, la obra tiene que ser genial como para ocompensar en parte esa carencia.

M.D.V.: —Hay una interrelación muy estrecha.

M.A.S.: —Poderosísima, no existe una cosa sin la otra. Pero el autor tiene que acudir a un tipo, que es el actor, para que transmita eso que escribió en papel, que es un plano; no es la imaginación, que tiene distintos planos, como puede ser la música, las letras, los colores. Lo escrito no tiene vida, sino indicaciones para la vida. A partir de este punto se puede exigir la vida. Ahí es importante el director. Yo creo en el director, en cuanto a una función de coordinación, en lo que no creo es en el di-

rector que pretende respirar por el personaje que va a hacer otro, pensar, sentir por ese personaje. El único dueño del personaje es el actor, porque es él quien arriesga un vínculo, que puede ser de vida, de muerte, de locura, de dolor, de espasmo, de mierda, de nervios.

M.D.V.: —¿Y cómo sería esa función de coordinador del director?

M.A.S.: —Creo que lo fundamental es que el mundo imaginativo del director es más poderoso que el del actor. Al no estar involucrado con un personaje, puede observar la acción del actor, lo que este está narrando, nombrando. Puede observar un mayor espectro de ideas que contenga la obra y hacerlas claras al actor. Tiene que tener una cosmovisión del teatro. Tiene que ver todo el teatro.

M.D.V.: —¿El actor ve sólo su personaje?

M.A.S.: —El actor tiene la obligación de ser su personaje, no de verlo. De serlo para poder relacionarse con los demás, con los sucesos, con lo que acontece arriba del escenario. Tiene la responsabilidad de enfrentarse con el que especta, que lo único que arriesgó fue su plata y dos horas de su tiempo, que normalmente lo pierde en cualquier otra cosa.

M.D.V.: —Pero no te parece que el espectador, cuando la obra llega, está arriesgando algo más que eso?

M.A.S.: —Sí, pero el actor tiene la obligación de arriesgar y el espectador no. El espectador puede elegir abrirse a la obra, pero también puede elegir cerrarse. El actor puede accionar sobre los sentimientos del espectador, pero no sobre su voluntad. Volviendo al papel del director, este tiene que encastrar los vasos comunicantes, no hacer por el actor. No creo en eso de la marcación estricta de los directores. Arriba del escenario nadie sabe más que el actor.

M.D.V.: —¿Hay mucha intromisión de los directores?

M.A.S.: —Lo que se da bastante en los directores es algo que se le adjudica a los actores, un ego exacerbado. Los actores son los chivos expiatorios de esto, pero yo me he topado con directores e incluso autores, con un alto grado de cartelismo.

M.D.V.: —Pero si bien el divismo no es exclusivo de los actores, debe haber algunos que se sienten divos.

M.A.S.: —Lo que pasa es que cuando un actor tiene acumulados determinados logros, pretende que se los respeten, que se los reconozcan. Yo no me voy a preocupar de cómo se hace un cartel con los chicos de

“La típica en leve ascenso”, porque estamos en otra cosa. A veces también hago trabajos de colaboración, digo —Che, voy a hacer tu película, ponéme donde quieras—, pero a otros les voy a pelear el cartel, porque después de todo soy yo quien acumuló esos logros, es mi nombre, y a esta altura no me lo puedo cambiar porque hay mucha gente que sabe quién soy.

M.D.V.: —En los grupos de teatro independientes o vocacionales, los actores juegan de líberos, por utilizar un término futbolístico, es decir, hacen de todo, clavan clavos, arman la escenografía...

o



M.A.S.: —No sólo en los vocacionales, nosotros hacemos lo mismo. Eso yo lo hice toda la vida.

M.D.V.: —¿Te parece que hacer ese trabajo es importante para el actor?.

M.A.S.: —Si hay alguien que lo pueda hacer mejor, no creo que el actor deba hacerlo. Pero si no lo hay sí. Lo importante es que yo sé hacerlo. Yo no tengo ningún problema en montar un escenario. Hay algunas tareas que son un poco más peligrosas, como la electricidad o la altura, pero por lo demás no hay problema, cuando terminás te bañás y hacés la función y si no hay ducha, bueno, que se yo, te pasás una toalla.

M.D.V.: —Pero hacer ese trabajo ayuda al actor a conocer lo que es el teatro, ¿es una tarea fundamental o no?.

M.A.S.: —Ayuda en la medida en que vos le tomás afecto y te das cuenta de la importancia que tiene un clavo, porque muchas veces no hay plata y un clavo te salva. Pero de todas maneras hay gente que lo sabe hacer, yo no tengo que estar ahí, tengo que ocupar mi tiempo en otra cosa.

M.D.V.: —Recién nos contabas que estabas escribiendo una obra. La definiste como escatopornográfica. ¿Qué pensás de la pornografía?.

M.A.S.: —Es todo lo que no le gusta al otro, todo lo que cae mal y que arbitrariamente llamamos pornografía. Después pasa el tiempo, 8 ó 10 años, y eso que antes llamamos pornografía ya no lo es, es otra cosa. También es ver dónde tienen la defensa las instituciones religiosas. Y dónde tienen la delantera los progresistas.

M.F.: —Yo creo que lo pornográfico, lo morboso, está dictaminado por la relación con el placer.

M.A.S.: —Más que con el placer, con la conciencia del placer, que es otra cosa. Con lo que es para uno el placer.

M.F.: —Claro, lo que uno siente que es placentero y si no lo es lo tilda de cualquier otra cosa, de ahí que surjan palabras abominables como pornografía.

M.A.S.: —No, no es abominable. Si vieras la obra te darías cuenta de que no es así. A mí me encanta porque es una palabra convocante: "Esto es pornográfico, vengan a ver lo que es esto". Lo dice el obispo del lugar. Comienza pidiéndole a la gente que se quede a observar y les asegura que esa obra es pornográfica, aunque en realidad la obra de pornográfico no tiene nada, ni siquiera lo que ellos podrían llamar pornográfico. Además es una obra musical.

M.F.: —¿Qué quiere decir vagopeta?.

M.A.S.: —No se, salió así. El tricornel, es porque la gorra es diferente, no es un vulgar coronel, es más jerárquico. Es hijo de un rey y una doncella, y cuando nació el rey lo mandó matar, pero un campesino lo recoge. Es la historia de Edipo, con la diferencia de que este no vuelve con la mamá. ¿Sabés por qué me gusta la palabra pornografía?, porque es una palabra que existe, que tiene vida, uno dice pornografía y sabe a lo que se refiere, a un cuerpo desnudo sobre todo.

M.F.: —Y a una mano cerca.

M.A.S.: —Sí, claro. Y varias manos no te digo nada, a menos que se trate de un quirófano. ¿Y a qué venía tu pregunta?.

M.D.V.: —Bueno, vos lo mencionaste y se me ocurrió hablar de eso. Pero yo me refería a lo que generalmente se entiende por pornografía; mostrar a dos tipos, a diez o a quince, fifando.

M.A.S.: —Ah no, mi obra es más amplia con respecto a eso.

M.D.V.: —¿Qué?, son como treinta.

M.A.S.: —No, es una obra divertida.

M.D.V.: —El hecho de que el actor esté unos cuantos centímetros más alto de lo

que está la platea, ¿qué responsabilidad le crea?.

M.A.S.: —Y, no tenés que trabajar así, en punta de pie.

M.F.: —No dar la espalda al público.

M.A.S.: —Eso sí se puede hacer.

M.D.V.: —Te lo pregunto porque me parece que tiene relación con lo que dijiste antes, sobre el actor como propagador de ideas.

M.A.S.: —Claro que sí, no es lo mismo un tipo que haga *Las brujas de Salem*, a uno que haga, qué se yo, *Esta noche en Nueva York, querida*. O hacer *Galileo Galilei, El enemigo del pueblo*. También muchas obras de teatro argentino, de las viejas y de las de ahora, no es lo mismo hacer *Israfel que Señorita Maestra*, y debería tener más responsabilidad el que hace *Señorita Maestra*, que no hace todos los días lo mismo. Por lo menos se supone que debería ser así, porque está llegando a un millón de personas. Yo me aterro cada vez que me dicen que tiene 27 puntos de rating, eso equivale a dos millones de personas; mama mía, dos millones de personas que son intoxicadas con ese brebaje.

M.F.: —Esto nos lleva, en parte, a la primera pregunta, ¿Qué función tiene el teatro y cuál es la que debería tener? Yo relaciono esta pregunta con la respuesta de dos millones de personas viendo ese tipo de programas.

M.A.S.: —Hace muchos años, tuve una cita con Alejandro Romay, le iba a pedir trabajo en su canal. Hacía muy poco tiempo que yo había empezado, todavía no había hecho *Equus*. Me acuerdo que me recibió y me preguntó qué era lo que hacía, en qué trabajaba, yo le contesté que estaba haciendo teatro y me preguntó si sabía hacer letras. Si, sé escribir, le contesté y él me dice: no, no, le pregunto si sabe armar frases para el noticiero, frases impactantes. Yo le dije que no y nos pusimos a hablar de

(pasa a la pág. 31)

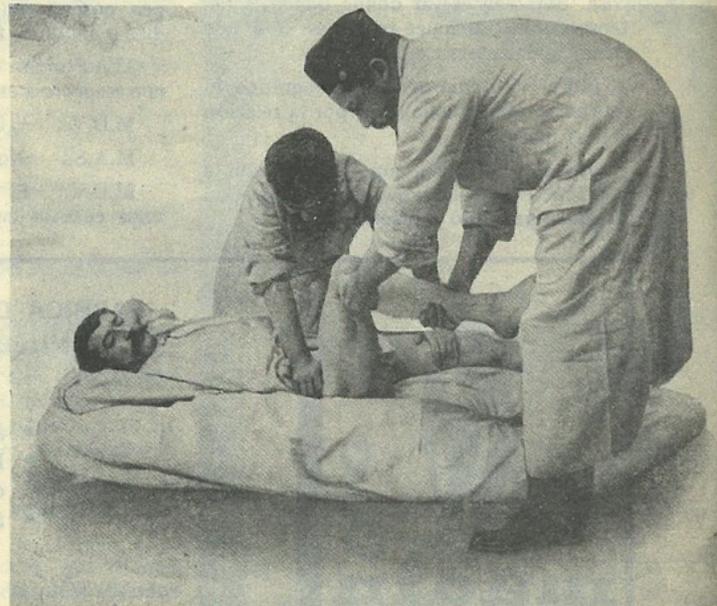
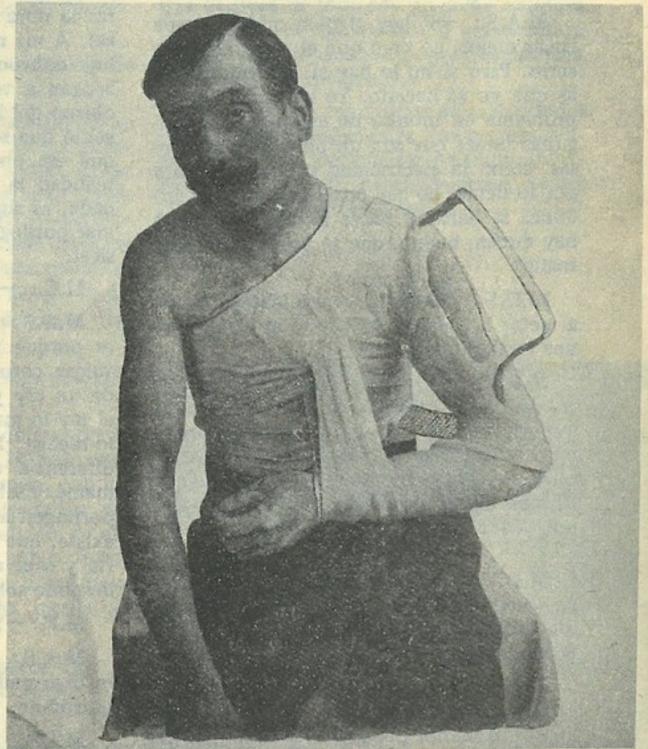
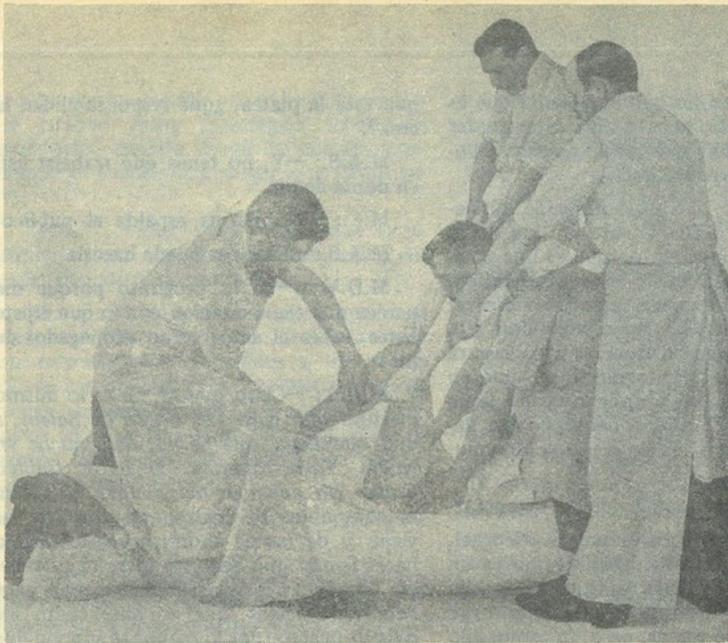


FABRICA DE MATERIAL DIDACTICO DE MADERA Y MUEBLES PARA JARDINES DE INFANTES

- Sillas y mesas
- Equipamientos para los sectores de dramatización
- Smith Hill, Dienes, etc.

MANZANA 20 C — UNIDAD 1503 — (1885) HUDSON — PCIA. BS. AS.

El rincón de la salud



No todo es crotoxina.

Breve biografía de la Tía Cecilia, con el relato de su confuso nacimiento y la crónica de su prolongada permanencia en casa de su cuñado, sin omitir una noticia sumaria de su abandono del hogar a la edad de setenta años para dedicarse a la creación artística, la que abordó sin necesidad de plagiar el estilo de nadie.



cuento de José Alberto Blanco

José Alberto Blanco es ingeniero y un fanático al que se le da por armar aparatos no convencionales, como, por ejemplo, un regulador que al prender la luz del porche (suponiendo que lo haya) se encienden, simultáneamente, el televisor, uno de los veladores, la máquina de cortar pasto y el tocadisco, la plancha empieza a calentar y el timbre suena, de manera intermitente, cada tres segundos. El dice que sirve para hacerce anunciar. Pero la mejor presentación, al menos para nosotros, son sus cuentos. Integró la redacción de El Ornitorrinco, en la actualidad es colaborador permanente de Mascaró.

Es difícil narrar la historia de la tía Cecilia — o alguno de sus tramos al menos — por la sencilla razón de que hay pocas cosas tan inverosímiles como la verdad. Afirmación esta última que seguramente escandalizaría a un lingüista, y para probar la cual empezaremos diciendo que la tía nació cuando nadie la esperaba.

Semejante comienzo resulta difícil de creer dados los últimos avances de la ciencia, pero sucedió que la tía tenía una hermana melliza, lo que no estuvo ni en los planes ni en el conocimiento de sus padres hasta el día que nos ocupa: su hermana nació puntualmente y cuando ella decidió asomar la nariz, ya la partera había cobrado su trabajo y se había ido.

Cuando la reciente madre empezó a chillar de nuevo, el marido trató de calmarla hasta que debió admitir que algo raro estaba realmente pasando. Al poco rato tuvo que salir corriendo, por segunda vez en ese día, en busca de la comadrona.

La profesional volvió y como era mujer consciente de sus derechos, se planteó enseguida una delicada cuestión de prestaciones y contraprestaciones: en resumen, ella quería cobrar de nuevo. No era un problema de dinero — por supuesto — sino de principios.

El padre no tenía un peso, por lo tanto, invocando sus propios sagrados principios, se negó a pagar. Como la discusión subía de tono y el tiempo apremiaba, intervino el tío Javier, experto de la familia en asuntos de derecho porque había sido de chico cadete de escribanía.

—Hay que dirimir primero— dijo el tío mientras limpiaba cuidadosamente su pipa —si se trata de una locación de obras o de servicios— y ante la admirada atención de la parentela, explicó —Si se tratara de una locación de servicios, es claro que a esta señora debería pagársele doble por traer al mundo dos criaturas en lugar de una. Pero, según la jurisprudencia lo consagra, en este supuesto no podría ella retener a ninguno de los

niños en garantía de pago. Si, por el contrario, admitimos que se trata de una locación de obra, ella ha de cobrar tan sólo una vez y recién cuando entregue terminado el objeto de su contrato.

—Eso, eso es— coincidió la partera —; yo he sido llamada para entregar un niño y eso es lo que he hecho; si se me pide que entregue otro se plantea una ampliación de contrato, más precisamente un nuevo contrato, la obra es otra y hay que cobrar de nuevo.

—Que no, señora, que no! — dijo el tío con firmeza —; la obra para la que usted fue contratada y que no ha completado aún es el despeje total de la panza de mi pobre prima.

Razones jurídicas aparte, la tía Cecilia insistía en conocer el mundo y su madre aullaba cada vez más fuerte. Los argumentos del tío eran sólidos pero más sólido era el hecho de que partera había una sola; hubo que organizar una colecta entre los asistentes para completar sus honorarios.

Es posible que este hecho nimio haya signado para siempre a la tía Cecilia, pero, claro está, ella sólo mucho más tarde pudo comprenderlo.

Cuando la tía Cecilia andaba por los veinte, su hermana Eulalia conoció a un muchacho serio y trabajador. Simpatizaron y al poco tiempo empezaron a noviar, a pesar de la tía Cecilia, que ya había dicho:

—Ese muchacho no nos conviene, Eulalia.

Pero Eulalia siguió con Julián contra viento y marea.

—Según vos, ningún hombre me conviene! —estalló una memorable tarde en que por primera vez redujo a silencio a su hermana. Cecilia no dijo nada más y Eulalia se casó a los cinco meses de noviazgo.

Cecilia se fue a vivir con ellos.

Nadie lo tenía previsto, salvo ella. Cuando los novios volvieron del modesto viaje de bodas se encontraron a Cecilia, que se había instalado en la casa como si se tratara de un hecho tan natural que no merecía ser explicado, ni comentado siquiera.

A Eulalia no le disgustó demasiado el seguir teniendo cerca a su hermana. En la entidad compuesta que formaban, Cecilia cubría roles muy importantes. Julián, en cambio, no sentía por ella particular afecto, por su rotunda oposición al noviazgo y o supongo (otros prefieren mencionar un impreciso accidente provocado por Cecilia en la instalación de gas cuando Julián se estaba bañando). Sea cual fuera el origen de su rencor, el hombre de la casa decidió que no podía ver a su cuñada.

Esta actitud fue tan firme y prolongada que llegó a generar opiniones según las cuales Cecilia era no sólo invisible sino inexistente para Julián. Sin embargo, otra parte de la familia cree que él trancaba todas las noches la puerta del dormitorio por temor a una intrusión de ella en el lecho conyugal.

La incapacidad de Julián no mostraba fisuras y, claro está, al poco tiempo era mutua. Como puede suponerse, la situación creaba algunos problemas prácticos, sobre todo durante los primeros veinte años, en que vivieron en un departamento bastante reducido. Era difícil para el observador ajeno, entender las complicadas coreografías que ejecutaban aquellos cuñados transparentes para no chocar nunca ni quedar en posición desairada en un living de tres por cuatro donde además se movían Eulalia y los chicos. Tales evoluciones exigen gran refinamiento psicomotriz, lo que se alcanza sólo con larga práctica. Nadie recuerda haberlos visto dirigir simultáneamente la mano al mismo objeto o efectuar una maniobra elusiva demasiado notoria.

Existía un mínimo nivel de comunicación verbal, atestiguado por los que alguna vez compartieron la mesa con ellos. Se reducía a lo indispensable y se canalizaba por Eulalia. Por ejemplo, Julián decía: "Pasame la sal, querés Eulalia?"; salero estaba lejos del alcance de su mujer y era Cecilia quien estiraba la mano y lo ponía cerca de él. O Cecilia decía: "Mañana pasan a cobrar el alquiler. Si vas a salir dejame el dinero, por favor, Eulalia"; Julián no oía pero antes de irse dejaba el dinero sobre el aparador de la cocina.

Nadie le preguntó nunca a Eulalia que pensaba ella de la situación; era claro que en su simbiosis con Cecilia la misión de pensar no le tocaba a ella. Ella estaba para cuidar a Julián y los chicos y tener todo reluciente, coser la ropa de todos, incluso la de Cecilia y para preparar comidas aptas para cada estación. La hermana tenía a su cargo los bordados difíciles, las compras grandes, el pago de los servicios públicos y las discusiones con los proveedores. Además, desde que se mudaron a Quilmes y las cuatro paredes se convirtieron en seis, Cecilia pintaba unos cuadros que colgaba en todos los rincones utilizables para ese fin. Según la opinión general eran bastante bonitos, pero Julián nunca dio señales de haberlos visto.

Los hijos habían ido llegando sin alterar el *statu quo* de los mayores. Algunos nacieron con la aptitud paterna para no percibir a la tía Cecilia. Por ejemplo, Ricardito no la vio hasta bien entrada la adolescencia, aunque tropezó con ella algunas veces cuando era bebé. Al crecer fue mejorando su ignorancia hasta llegar a ejercerla con mayor fluidez, con mayor perfección, si cabe, que su padre.

En cambio Mabelita, que siempre fue la menor de la familia a pesar de la fecha de su nacimiento, apreciaba mucho a la tía y pasaba largas horas escuchando historias que Cecilia habría leído en alguna parte. Esa evidente unión terminó despertando los celos de la legítima madre. Un día las dos hermanas se encerraron largo rato y a partir de allí Mabelita dejó de pasar las tardes escuchando historias. Por otra parte, debía ya empezar a interesarse por los temas propios de la adolescencia y en eso Cecilia podía

servirle de bien poco, porque la etapa correspondiente le había tocado en plenitud a su hermana.

Algo parecido pasó con Quique pero, a pesar de la crisis caecida cuando tenía once años, él siguió viendo a la tía. En esos tiempos, Cecilia tuvo sus posibilidades de comunicación con los chicos reducidas a lo que permitiera la intermediación de Quique. Cuando las complejidades del mensaje superaban las capacidades del chico, ella apelaba a un pizarrón grande que había en el cuarto de Mabelita.

Un día, después de cuarenta y ocho años de matrimonio ejemplar, Eulalia se murió.

Cecilia no fue con los demás al cementerio y cuando el cortejo volvía la vieron con una valija chica, la misma que según los memoriosos había entrado con ella en la casa, cuarenta y ocho años antes. No saludó a nadie y — literalmente — se mandó mudar.

Algunos afirman que Julián hizo ademán de detenerla, o de preguntarle algo por lo menos. Para otros el gesto fue casual y destinado a agradecer las condolencias de un amigo retrasado.

Durante un tiempo bastante largo nadie en la familia la volvió a ver, hasta que un día Quique descubrió su foto en el diario.

Desde entonces siempre llegan noticias de ella y algunos la han visto personalmente. Fue el mismo Quique el que le trajo la novedad del noviazgo con Germán; los había visto paseando pegaditos por el Rosedal. Si se considera que Quique los distinguió desde un avión que aterrizaba en Aeroparque, resulta evidente que la tía ha ido perdiendo invisibilidad en estos años.

Las fotos y notas sobre ella salen bastante seguido, sobre todo cuando gana algún premio o hace una exposición grande. Hace poco la reportearon en televisión, al bajar del barco que las trajo de San Pablo, a ella y a la obra que ganó el primer premio de la bienal de este año. La tía explicó bien claramente que no se consideraba una escultora sino, a lo sumo, una pintora volcada incidentalmente a otros campos expresivos en búsqueda de convergencias semióticas, pero yo tengo mis dudas. Opino que construir ese avión que hizo, a escala natural y usando nada más que alfileres ha de haberle llevado mucho esfuerzo y nadie gasta tanta energía si no le interesa bastante lo que está haciendo.

Este asunto de Cecilia con el arte causó al principio muy mala impresión en la familia hasta que Sigmundo hizo pesar su indiscutible autoridad en el tema y aseguró que de verdad, según opinión unánime de la crítica nacional y extranjera, la tía Cecilia es una de las artistas más importantes del momento. Los más viejos, que son sus sobrinos, porque Julián murió de pulmonía hace tres años, siguen refunfuñando un poco, pero al menos ya no la niegan ante los vecinos.

Lo que todavía los irrita es su noviazgo: aunque la tía está muy bien conservada y nadie le daría más de sesenta y ocho, no le perdonan que se deje ver por todas partes con un hombre casi diez años menor que ella. Para peor que no trabaja salvo ese asunto de la música.

Según cuenta Isabel que incluso los visitó (a escondidas, porque sus hermanos no hubieran tolerado ni admitido que Germán y la tía tuvieran un domicilio común), se compraron hace poco un 3CV y ahora viven pagando multas. Sucede que él no ve muy bien y es ella la que maneja, todo lo rápido que puede porque el tránsito le da miedo. O al menos eso fue lo que le dijo al juez de faltas la última vez.

Por mi parte, pienso que si la tía es feliz viviendo como vive nadie tiene derecho a hacerle reproches ni a cuestionarle nada: ella ya hizo lo suyo en esta vida y ahora no perjudica a nadie dedicando los años que le quedan a manías inofensivas.

Borges desde los 18 a los 21 años vivió en España, durante ese tiempo publicó en diversas revistas, entre ellas Grecia y Ultra. Transcribimos dos de esos poemas que no pueden incluirse en la historia, sino en la prehistoria de la obra en verso de Borges. También creímos oportuno reproducir una vieja nota de Anibal Ponce sobre Historia universal de la infamia que apareció junto con su primer edición. En 1935 no había o casi no había en la izquierda quien se animara a hablar con independencia sobre quienes habían pertenecido al grupo Florida en general y de Borges en particular. Anibal Ponce fue una excepción, no sólo en eso; Anibal Ponce fue un intelectual excepcional.

SOBRE HISTORIA UNIVERSAL DE LA INFAMIA

Aunque el título lleva su buena dosis de "familiaridad", no es del todo ajeno al contenido del volumen. Las siete narraciones a que alude la *Historia universal de la infamia*, con no agotar el tema, representan cada cual a su modo otros tantos aspectos de la viveza humana: con Lazarus Morell, el tráfico de negros; con Tom Castro, los falsarios heredados; con la viuda Ching, los asaltos piratas; con Monk Eastman, la vida de los pistoleros; con Bill Harrigan, la del crimen inútil; con Kotsuké, el feudalismo asiático; con Hakim, las supercherías de los falsos profetas. Siete infamias —a una por capítulo— no pueden encerrar, con ser tremendas, la historia universal del deshonor... Pero aunque faltan muchos condenados en los círculos de este infierno, bastan y sobran para dar sostenida unidad a los "ejercicios narrativos" que Borges ha reunido en su libro.

Porque ésa es sin duda, y por propia confianza del autor, la intención dominante en las "infamias": puros ejercicios de narrador, en los que puede saborearse, una vez más, el prosista exacto y sabio que hay en Borges. La vida de las cor-

sarias o de los pistoleros, de los criminales o de los intrigantes, resultan en manos de Borges otras tantas "oportunidades suntuosas" para sus enumeraciones dispares, sus adjetivos certeros, sus efectos de un humorismo inesperado.

Añadido al volumen, con otros ejercicios no ya de narrador, sino de traductor y de "lector", va un relato que lleva por título *Hombre de la esquina rosada*, y que aunque no pertenece estrictamente a la historia de la infamia, es en mi opinión lo más acabado de este libro. Evocación sobria y vigorosa del malevaje arrabalero, *Hombre de la esquina rosada* es una de las pinturas más felices de esos turbios ambientes de las barriadas porteñas, que algunos tangos bravíos han sabido recoger en sus letras canallas y en sus músicas roncadas. No falta en él ni la expresión soez ni la descripción más cruda; pero bien le van al colorido del relato, a la fuerza del trazo, a la atmósfera espesa de la milonga trágica.

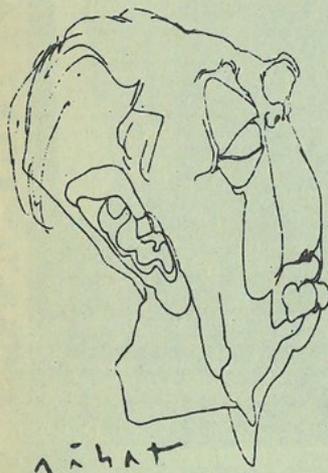
No sé si Borges ha pensado también en este cuento en el momento en que escribió que sus "ejercicios de prosas narrativas" ni son ni quie-

ren ser psicológicos. Injusto a sabiendas hubiera sido en tal caso. Rosendo Francisco Real, y sobre todo el narrador del *Hombre de la esquina rosada*, son algo más que matones de tango o de sainete. Las dos o tres páginas en que el humillado muchachón de Villa Santa Rita "forcejea por sentir que a él nada representa" la ofensa cruel que acaban de inferirle al barrio, son de un relieve psicológico cabal. "Yo hubiera querido estar de una vez en el día siguiente —dice por ahí—; yo me quería salir de esa noche". Y de un manotón arroja a un charco el clavel compadrón que hasta ese instante llevaba en la oreja con orgullo.

¿Influencia de los primeros films de von Sternberg? Así lo da a entender el mismo Borges: así es posible que sea, en realidad. Pero los mejores cuentistas ya sabían de esas cosas antes que el cinematógrafo las subrayara con su lenguaje eficaz.

28 de agosto de 1935 - Mundo Argentino.
Anibal Ponce.

Este texto fue tomado de la recopilación realizada por Ediciones El Viento en el número 40 — Los autores y los libros, Anibal Ponce - 1970.



TRINCHERA

Angustia
en lo altísimo de una montaña camina.
Hombres color de tierra naufragan en la grieta más baja.
El fatalismo une las almas de aquellos
que bañaron su pequeña esperanza en las piletas de la noche.
Las bayonetas suenan con los entreveros nupciales.
El mundo se ha perdido y los ojos de los muertos lo buscan.
El silencio aúlla en los horizontes incendiados.

(Grecia, 1920)

TRANVIAS

Con el fusil al hombro los tranvías
patrullan las avenidas.
Proa del imperial bajo el velamen
de cielos de balcones y fachadas
vertical cual gritos.
Carteles clamatorios ejecutan
su prestigioso salto mortal desde arriba.
Dos estelas estiran el asfalto
y el trolley violinista
va pulsando el pentagrama en la noche
y los flancos desgranran
paletas momentáneas y sonoras.

(Ultra, 1921).

¿Y la Cultura?

El sábado 5 de julio asistí a la "revista oral" que se realizó en la Biblioteca Manuel Belgrano, invitado por LA PALABRA en su primera página. Lamentablemente tengo que decir que salí de ese lugar muy indignado, por la falta de respeto de los disertantes (los tres primeros), primero a la literatura, luego al público presente, niños incluidos, y por último a Dios, a Jesucristo, a la educación y a la buenas costumbres.

Cuando digo que salí indignado (tengo que aclarar que lo hice cuando estaba hablando el tercer disertante, pues no me quedé hasta el final) (era tan bajo el nivel según mi criterio, que sinceramente no aguanté más).

Cuando me retiré se habla establecido un mediocre diálogo entre el disertante y parte del público, que esa el siguiente: Leyendo un libelo aludía en forma irónica y sarcástica a Jesucristo y a Dios (después de haber sido presentado como un "profundo religioso y que por eso no había ido a la Plaza de Mayo" ...?) y decía procacidades, y cada palabra soez era respondida por una carcajada por parte del público presente. (¿Esto era una revista oral o un Teatro de Revistas?) Acá se me ocurre citar un párrafo de los Pensamientos de Pascal: "Dejen esas impiedades a los que son tan mal nacidos para ser verdaderamente capaces de ellas, sean al menos gentes honradas si no pueden ser cristianos, y reconozcan, en fin que no hay más que dos clases de personas a quienes se pueda llamar razonables: los que sirven a Dios de todo corazón, porque le cono-

cen; o los que le buscan de todo corazón porque no lo conocen". Mi criterio es que uno puede ser creyente, ateo o agnóstico, pero ¿por qué agredir a quien no piensa igual?

Y con respecto a las palabras obscenas nadie se va a asombrar ni sonrojar por ellas, porque ya las conocemos, pero para mí no es de buen gusto subirse a un escenario y leerlas para que un público que vaya uno a saber por qué tipo de patología psicológica, las festejó (es quizás admisible en la literatura moderna emplearlas en la intimidad y la soledad de la interrelación libro-lector aunque confieso que no es este tipo de literatura escatológica de mi elección, quizás porque me interesa el purismo semántico en función de la mejor obra literaria. Ejemplos La Madre, El Jugador, F. Dostoyevski, El Proceso, Kafka, Werter Gohete, etc.

Por otra parte habla niños en la sala que tuvieron que ser retirados por sus padres que asombrados, se levantaron presurosos buscando la salida. (De esto me enteré en la puerta). Como creo que la intención primogenia de la gente que organizó este acto era la idea de exponer cultura, se me ocurre sugerirles que lean un par de libros para la próxima: "El hombre mediocre", de José Ingenieros y "La rebelión de las masas", de Ortega y Gasset.

Y como último pensamiento colijo que un escritor debe elevar y no bajar y masificar al público.

CARLOS ALBERTO SUELDO



En la página 33 hay una foto en donde se puede apreciar la inocultable patología psicológica de cada uno de los asistentes al aquelarre. Los disparates y sacrilegios corrieron por cuenta de Maneiro y sus secuaces, con la participación especial

MONSTRUOSA DIO



EL MOLINO DE PIMIENTA

Cabaret literario

Las creencias cambian, pero los crédulos quedan.
Bernard Shaw.

Indice general números 1 al 10

La revista El molino de pimienta fue fundada el 19 de marzo de 1983, en un café de la ciudad de Quilmes, por Ricardo Maneiro y Mario De Vitis. Participó de la idea Julia Sancho. Más tarde se incorporaron Lilian Carou y Mariana Fiksler.

Plaqueta de Presentación - junio 1983.

Número 1
Setiembre/octubre 1983

Número 2
diciembre 1983/enero/febre-
ro 1984

Número 3
abril/mayo/junio 1984

Número 4
setiembre/octubre/noviembre
1984.

Número 5
diciembre 1984/enero/febre-
ro 1985.

Número 6
abril/mayo/junio 1985.

Número 7
setiembre/octubre/noviembre
1985.

Número 8
diciembre 1985/enero/febre-

ro 1986.

Número 9
abril/mayo/junio 1986.

Número 10
setiembre/octubre/noviembre
1986.

Desde la plaqueta de presentación, en todos los números, sin excepción, aparece una nota editorial escrita por Ricardo Maneiro que refleja la opinión de la revista, sobre temas que van desde la política de Reagan y su neofascismo, hasta consideraciones sobre la cuentística en la Argentina.

Las aguas del molino es una sección fija en donde se comentan las actividades que se realizan en nombre de la revista: actos culturales, festivales, funciones de cine, sin

tomar muy en serio todo eso, lo único realmente serio en esta sección es pedir suscriptores y avisos y todo aquello que pueda convertirse en plata, aunque todos creen que es el más inteligente de los chistes de nuestra producción.

El Monstruario es una sección casi humorística que aparece desde el primer número con la colaboración involuntaria de diarios, revistas y cuanto papel impreso ande dando vueltas por ahí.

Se han publicado dibujos - entre otros - de Chaval, Lima, Cesc, Serré, Croma, Sábado, Battle Planas, Chumy Chúmez, Pergament, Hilda Paz, Caulos.

Y en la plaqueta de presentación dos dibujos eróticos de Picasso inéditos en la Argentina.

NARRATIVA

Nro. 1:

Editos: Delmore Schwartz, En sueños empiezan las responsabilidades, pag 5 a 7. Juan José Manauta, El cantor y la ninfa, págs. 23 a 25.

Nro. 2:

Editos: Lars Ahlin, Venir a casa y ser bueno, págs. 4 a 6. Inéditos: Ricardo Mariño, Huérfano, págs.

12 y 13.

Nro. 3:

Editos: Luigi Pirandello, Limones Sicilianos, págs. 10 a 12. Jorge Manzur, Explicación falsa de la ausencia, págs. 19 y 20. Inéditos: Alfredo Daniel Vitullo, Las horas sin tiempo, pag. 24.

Nro. 4:

Norman Mailer, Anoche-
ceres antiguos (de su no-

vela las noches de la antigüedad) págs. 4 a 6. Editos: Carlos Zubizarreta, Complicidad de la sangre, págs 14 y 15. Inéditos: Julia Sancho, Amigos míos, págs. 18 y 19.

Nro. 5:

Inéditos: Ricardo Maneiro, Disculpen la molestia, págs. 13 a 15. Mario De Vitis, Las sombras no deberían hacer ruido al caminar, págs 18 y 19.

TE CHANCHITOS
Oficial del Movimiento Ecológico)

trial y poeta capitalista
almente:

CHANCHO CON CHALECO

cultor sin inquietud ecológica
duda cabe:

CHANCHO CON CHALECO

niero

se ríe de la ecología

totipo del

CHANCHO CON CHALECO

unista marxista leninista

ista castrista jochiminista

cheta

ctario a la información ecológica

ento mucho:

CHANCHO CON CHALECO

rdote que fuma como murciélago

a menor consideración x el prójimo

me perdone Su Santidad:

RDONABLE

CHANCHO CON CHALECO

esor y conferenciante

itor

para mal de sus pecados

excluido del Frente Ecológico

ene vuelta:

CHANCHO CON CHALECO

ORIDAD CIVIL O MILITAR

erente a la realidad ecológica

ser desenmascarada públicamente

o de nieve

CHANCHO CON CHALECO

abundo chancho con chaleco

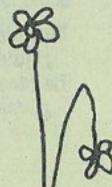
Jueves 14 de agosto de 1986

Pippo. Inclusive se comen-
a recolectar firmas, pe-
finalmente todo quedó
la nada".

Estela Mónica, de 4º año,
señaló que "una prima
nía lo tiene en Castellano
y me contó que en la pri-
mera clase, luego de que
fue reincorporado, fue algo
parecido al regreso de fray
Luis Beltrán".

♦ "No pasó nada"
Mientras juega con la ta-
za de café, Federico Pippo
se muestra sumamente
verborragico y casi no da

clases; lo que para nosotros
resultó una novedad fan-
tástica fue enterarnos
que Fray Luis de León y
Fray Luis Beltrán habían
vivido experiencias
parecidas.



Nro. 3: Hugo R. Correa Luna, Araña, pág. 13.

Nro. 4: Liliana Lukin, Tres poemas. Carlos Barbarito, Lo terrible no es bello, Trilce, LV, págs. 12 y 13

Nro. 5: Carlos Balestra Duarte, Threno por Erik Satie, págs. 10 y 11.

Nro. 6: Mario Franco, Dios también es un señor, pág. 10

Nro. 7: Martha Radic, A una muñeca pintada por Pedro Pont Verges. Juan David Funk, El jaque mate está siendo examinado. Roberto Aguirre Molina, A callarse. Juano Villafañe, poema, págs. 10 y 11.

Nro. 8: Hugo Rimada, Mudanza, Teoría de los fluidos, Sueño tomado, pág. 7.

Nro. 9: Rubén Mira, El extraño caso de una mujer desnuda. Guillermo Ravaschino, Apariciones, págs. 14 y 15.

Nro. 10: Mónica Isabel Cordoni, Hospital, Madre y dos poemas sin título, pág. 25.

REPORTAJES

Nro. 1: Diálogo con Alejandra Bero. Ricardo Maneiro, págs. 9 a 13.

Nro. 2: Un americano en Nicaragua. Julia Sancho entrevista al Dr. Roberto L. Factor. págs. 7 a 10. Blues del collar de perlas, Hernan Oliva cuenta su vida, págs. 18 y 19.

Nro. 3: Entrevista a August Strindberg. Un viejo solitario, setenta y cinco años después, págs. 16 y 17.

Nro. 4: Grillos, alfiles, escarabajos y cuentos, Ricardo Maneiro entrevista a Abelardo Castillo, págs. 7 a 11 y de 24 a 26.

Nro. 5: El tiempo de los asesinos Lilian Carou entrevista a Vicente Zito Lema, págs. 4 a 9 y 24. En bicicleta a vela. Testimonio de Alberto Cedrón, su obra con Cortázar y otras yerbas, Isidro Salzman, págs. 20 a 23.

Nro. 7: Confesiones de un confesor. Entrevista al capellán católico de los escuadrones de Hiroshima y Nagasaki, págs. 26 y 27.

Nro. 8: Las grabadoras no inventan nada. Mario De Vitis entrevista a Blanca Rébore, págs. 19 y 20.

Nro. 10: Arriba del escenario nadie sabe más que el actor, charla con Miguel Angel Solá, Mario De Vitis, págs. 9 a 13 y 31.

ENSAYOS

Nro. 6: La filosofía como conciencia histórica en latinoamérica. Leopoldo Zea págs. 6 a 9 y 25.

Nro. 7: Apocalipsis y apogeo de la palabra. Antonio Skármeta, págs. 6 a 9.

Nro. 10: La pobreza en los Estados Unidos. Mariano y Lorenzo Arias, págs. 21 a 24.

NOTAS Y OTRAS SORPRESAS.

Plaquetas de Presentación:

Picasso o la cucaña del héroe. César Vallejo.

Nro. 1: Del discurso de incorporación a la Facultad de Filosofía y Educación. Pablo Neruda, pág. 22.

Nro. 2: A propósito de la salvación. Marcos Winocur, pág. 17. Ojo clínico, Carta de Nietzsche a Peter Gast, pág. 20. Opiniones de Luis Brandoni sobre política cultural, pág. 20

Nro. 3: Las pruebas de la infamia las tengo en la gaveta (acerca de la muerte de Julio Cortázar). Respuesta conjetural a "Cartas de una madre" Sobre Losonautas de la cosmopista Isidro Salzman, págs. 7 y 8. Carta inédita de Julio Cortázar, págs. 8 y 9. Carta a Humberto Costantini, Ricardo Maneiro, pág. 18.

Nro. 4: Otros ámbitos El cordobazo, editorial de El escarabajo de oro nro. 39 (31 - 5 - 69). Pág. 6.

Nro. 5: ¿Quién le teme a Julio Huasi? Lilian Carou, pág. 15.

Nro. 6: Tu pálido final, A propósito de la novela "Historia de Mayta" Mario Vargas Llosa. Ricardo Maneiro, págs. 12 a 15. Otras voces, opiniones sobre el futuro peruano de Mario Vargas Llosa (Diario La Opinión, junio 1971). pág. 14. Otros ámbitos Dos páginas de Historia de Mayta de Mario Vargas Llosa.

Nro. 7: Este libro no tiene partes. Presentación de "El que tiene sed" de Abelardo Castillo. Isidoro Blaisten, págs. 12 y 13. El desmesurado oficio de vivir. A propósito del libro de Volodia Teitelboim sobre Pablo Neruda. Lilian Carou, pág. 14.

Nro. 8: Los cuentos de hadas son verdaderos. Italo Calvino (fragmento de la Introducción a Cuentos populares italianos - Ed. Librería Fausto, pág. 6. Una carta de tres líneas de Marcel Proust a su madre pág. 40.

TE CHANCHITOS Oficial del Movimiento Ecológico)

trial y poeta capitalista
almente:
CHANCHO CON CHALECO

cultor sin inquietud ecológica
duda cabe:

CHANCHO CON CHALECO

niero

se ríe de la ecología
otipo del
CHANCHO CON CHALECO

unista marxista leninista
sta castrista jochiminista
thetista
ctario a la información ecológica
ento mucho:
CHANCHO CON CHALECO

rdote que fuma como murciélago
a menor consideración x el prójimo
me perdone Su Santidad:
ORDONABLE
CHANCHO CON CHALECO

esor y conferenciante
tor
para mal de sus pecados
excluido del Frente Ecológico
ene vuelta:
CHANCHO CON CHALECO

ORIDAD CIVIL O MILITAR
erente a la realidad ecológica
ser desenmascarada públicamente
de nieve
CHANCHO CON CHALECO
abundo chancho con chaleco

Jueves 14 de agosto de 1986

Pippo. Incluye se comen-
a recolectar firmas, pe-
finalmente todo quedó
la nada".
Estela Mónica, de 4º año,
añaló que "una prima
la lo tiene en Castellano
y me contó que en la pri-
mera clase, luego de que
fue reincorporado, fue algo
parecido al regreso de fray
Luis Beltrán".

♦ "No pasó nada"
Mientras juega con la ta-
za de café, Federico Pippo
se muestra sumamente
verborrágico y casi no da

clases; lo que para nosotros
resultó una novedad fan-
tástica fue enterarnos
que Fray Luis de León y
Fray Luis Beltrán habían
vivido experiencias
parecidas.

La Palabra Berazategui, Viernes 1

El sábado 5 de julio asistí a la " en la Biblioteca Manuel Belgrano, i en su primera página: Lamentable salí de ese lugar muy indignado, p público presente, niños incluidos, cristó, a la educación y a la buena Cuando digo que salí indigno hice cuando estaba hablando el quedé hasta el final) (era tan b que sinceramente no aguanté m Cuando me retiré se habla go entre el disertante y parte de Leyendo un libelo aludía en fo cristó y a Dios (después de h "profundo religioso y que por Mayo"...?) y decía procacida pondida por una carcajada. (¿Esto era una revista oral o u ocurre citar un párrafo de los esas impiedades a los que so deramente capaces de ellas, no pueden ser cristianos, y que dos clases de persona nables: los que sirven a Dio

Nro. 9: Discepolo no ha muerto y vive en Puerto Rico. A propósito de la novela "La guaracha del macho Camacho" de Luis Rafael Sánchez. Mariana Fiksler, pág. 13. Las desmesuras del amor. Acerca de la novela El amor en los tiempos del cólera de Gabriel García Márquez Horacio Salas, pág. 20.

Nro. 10: Sobre "Historia universal de la infamia". Anibal Ponce, pág. 17. Glosolalias. Rodolfo Senet, pág. 20.

APOLOGIAS Y RECHAZOS

Nro. 1: Deshoras, Julio Cortázar. Mario De Vitis, págs. 19 y 20. Las malas palabras, Ariel Arango. María Teresa Bordón, pág. 21.

Nro. 2: Libro de navios y borrascas, Daniel Moyano. Mario De Vitis, pág. 21. La Brasa en la mano, Oscar Hermes Villordo. Isidro Salzman, págs. 22 y 23. Los deseos imaginarios del peronismo, Juan José Sebrelli, Manuel Paso págs. 23 y 24.

Nro. 3: La vida entera, Juan Carlos Martini. Mario De Vitis, pág. 21. Los Pichy ciegos, visiones de una batalla subterránea, El Si-

du, págs. 22, 23 y 25.

Nro. 4: Bazar de 0,95, Geno Díaz, Mario De Vitis pág. 21. Viudas, Ariel Dorfman. Lilian Carou págs. 23 y 24.

Nro. 5: Los hombres duros no bailan, Norman Mailer. Mario De Vitis, pág. 25. Todo es triste al volver, Rubén Tizziani. Paula Castro, pág. 25. El libro de todos los engaños, Vicente Battista. José Llorente, pág. 25. La Caída de los cuerpos, Jorge Ricardo Aulicino. Miguel Angel Morelli, pág. 26. Piedra blanca sobre piedra negra, Miguel Angel Morelli. José Llorente pág. 27. Nunca más. Informe de la CONADEP Ricardo Maneiro, pág. 27.

Nro. 6: Disparos en la calle, Juan José Manauta. Mario De Vitis, pág. 21. Amado mío, Pier Paolo Pasolini Lilian Carou, págs. 21 y 23. Alguien llama, Edgar Bayley. Lilian Carou, págs. 23 y 24. Versus, Eduardo Dalter. Miguel Angel Morelli, pág. 24.

Nro. 7: Cerrar los ojos, Gustavo Bossert. Mario De Vitis, pág. 21. El museo de los esfuerzos inútiles, Cristina Peri Rossi. Lilian Ca-

rou, págs. 21 y 22. Crónicas de muertes silenciadas. Villa devoto. 14 de Marzo de 1978, Elias Neuman. Ricardo Maneiro. págs. 22 y 23. Sinergia, Revista de ciencia ficción, Segio Gaut Vel Hartman. Ariel Ghizzardi págs. 23 y 24.

Nro. 8: Algún día haré una bella historia de amor. Conversaciones con Fellini. Giovanni Grazzini. Lilian Carou, págs. 37 y 38. Historia transversal de Floreal Menendez, Leo Masliah. Mariana Fiksler, pág. 38. Con palabras, Daniel Gort Mario J. Franco, pág. 39.

Nro. 9: Recuento, Héctor Tizón. Mario De Vitis, pág. 23. La insoportable levedad del ser, Milan Kundera. Lilian Carou, págs. 24 y 25. La poesía no es necesaria, Osvaldo Ballina. Miguel Angel Morelli, pág. 25. Curso de lingüística para el análisis del discurso, Beatriz R. Lavandera. Norberto Silva, págs. 25 y 26.

Nro. 10: Carroza y Reina, Isidoro Blaisten. Ricardo Maneiro, pág. 27. Cuentos 2, Juan José Hernández. Mariana Fiksler, págs. 28 y 29. Diario de la crisis, Daniel Freidemberg. Miguel Angel Morelli, pág. 29.

Colección hasta el número 10: ₳ 20.- Cheques y giros a nombre de Ricardo Maneiro.



EL MOLINO DE PIMIENTA — cabaret literario

Dirección: Ricardo Maneiro
Redacción: Lilian Carou - Mario De Vitis - Mariana Fiksler.

Casilla de Correo 21 - 1884 Berazategui.

Revista dependiente

depende, entre otras cosas, de la generosidad de los amigos, del humor del imprentero, del grado de alfabetización del comisario.

En la página 33 hay una foto en donde se puede apreciar la inocultable patología psicológica de cada uno de los asistentes al aquelarre.

Los disparates y sacrilegios corrieron por cuenta de Maneiro y sus secuaces, con la participación especial

ECOPOEMAS.

Nicanor Parra.

Ya no pedimos pan
techo
ni abrigo
nos conformamos con un poco de aire
EXCELENCIA!

Ecompañero peatón:
haga patria:
mate un chofer al día
antes que los choferes lo maten a Ud.
el 90% del monóxido de carbono
que va a dar a nuestros pulmones
es exhalado x estos murciélagos!

No es lo mismo Se canta al mar, Es olvido
o algunos de los antipoemas memorables,
que los versos infames que reproducimos.
No es lo mismo tomar un café con los amigos,
que compartir el té con la señora del presi-
dente norteamericano.
No todo es lo mismo y no nos duele,
para que la fucsia siga pareciendo bailarina.
Sentimos, sí, que el Nicanor Parra de hoy sea,
sin vueltas, un CHANCHO CON CHALECO, al que
olvidaremos
"lentamente, sin quererlo,
como a todas las cosas de la vida".

LOS SIETE CHANCHITOS
(Himno Oficial del Movimiento Ecológico)

- 1) Industrial y poeta capitalista
naturalmente:
CHANCHO CON CHALECO
- 2) Agricultor sin inquietud ecológica
qué duda cabe:
CHANCHO CON CHALECO
- 3) Ingeniero
se ríe de la ecología
prototipo del
CHANCHO CON CHALECO
- 4) Comunista marxista leninista
maoísta castrista jochiminista
pinochetista
refractario a la información ecológica
lo siento mucho:
CHANCHO CON CHALECO
- 5) Sacerdote que fuma como murciélago
sin la menor consideración x el prójimo
que me perdone Su Santidad:
IMPERDONABLE
CHANCHO CON CHALECO
- 6) Profesor y conferenciante
excritor
para mal de sus pecados
autoexcluido del Frente Ecológico
no tiene vuelta:
CHANCHO CON CHALECO
- 7) AUTORIDAD CIVIL O MILITAR
indiferente a la realidad ecológica
debe ser desenmascarada públicamente
mono de nieve
CHANCHO CON CHALECO
nauseabundo chancho con chaleco

¡A LA PIPPETA!

Sabíamos que Pippo estaba
en libertad, sabíamos
también que lo iban a
reincorporar en los estable-
cimientos donde dictaba
clases; lo que para nosotros
resultó una novedad fan-
tástica fue enterarnos
que Fray Luis de León y
Fray Luis Beltrán habían
vivido experiencias
parecidas.

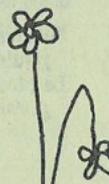
CLARIN ★ Buenos Aires, jueves 14 de agosto de 1986

Pippo. Inclusive se comen-
zó a recolectar firmas, pe-
ro finalmente todo quedó
en la nada".

Estela Mónica, de 4° año,
señaló que "una prima
mía lo tiene en Castellano
y me contó que en la pri-
mera clase, luego de que
fue reincorporado, fue algo
parecido al regreso de fray
Luis Beltrán".

♦ "No pasó nada"

Mientras juega con la ta-
za de café, Federico Pippo
se muestra sumamente
verborrágico y casi no da



Glosolalias

Las glosolalias, propiamente dichas, *prima facie*, son epifenómenos injertados en el lenguaje racional. En mi concepto pertenecen a la categoría de los reflejos cuyo origen es emotivo y no ideativo. Si se penetra de lleno en el terreno psicopatológico, se constatará que son mucho más comunes que lo generalmente admitido, y que aún en los casos más acentuados, no ultrapasan el limbo de lo sintomático.

En los niños constituye uno de esos fenómenos que, por vulgares, pasan inadvertidos y no han sido objeto de un estudio especial.

La explicación de que son *cosas de muchachos*, no es, en verdad, satisfactoria; ella sólo revela en quien emite cierto espíritu de observación, pero de observación que no va más allá de la confirmación de un hecho, sin inquirir sus causas productoras.

Una observación más atenta nos revela que, si bien el hecho se produce con más intensidad en el niño, no por eso es extraño al adulto y al adulto normal. Aquí no cabe la explicación anterior, pero sí la de que son *tonteras*. ¿Pero a qué responden esas *cosas de muchachos* y *tonteras de adulto*? Esto es lo que pretendo aclarar.

Pero no es mi objeto explicar las glosolalias patológicas, sino las normales en los niños y aun en los pocos adultos que las usan con frecuencia, sin poderse invocar en esos casos perturbaciones psíquicas, es decir, las emplean con perfecta conciencia, sabiendo que esas voces, ese lenguaje, nada significan para los demás, pero que, para ellos, traducen en último análisis, un estado afectivo más o menos intenso.

¿Quién no ha oído glosolalias en los niños o no las ha empleado en la niñez? Es un fenómeno general y universal, interpretado como *tonteras* de chiquilines.

Normalmente las glosolalias de los varones no son usadas por las niñas y viceversa (1).

No ocurre que se las pidan prestadas, llevando cada una un sello característico femenino o varonil que cuadra, pues, con la psicología de cada sexo, siendo más abundantes en las niñas que en los varones, lo que robustece el concepto indicado, es decir, que se trata de un lenguaje afectivo emocional (2).

He aquí como ejemplos algunas glosolalias masculinas de las más vulgares:

Sena, cadena, peca, pus. (3)

El empleo de esta glosolalia es sumamente conocido en nuestro medio infantil.

Lori, bilori
Vicente colorí:
Loribirín,
Contramarín
Picarisote,
Afuera chicote.

Esta glosolalia es muy comunmente empleada cuando los varones quieren sacar a la suerte a



quién le toca la mancha, ser el mosquito bombo, para elegir compañeros en diversos juegos: la pelota, el rescate, el salto por rangos, etc. Sólo se acude a ella cuando toda avenencia ha sido imposible, después de haber fracasado toda tentativa de arreglo para la elección de los sujetos que han de componer cada bando.

Unillo, dosillo, tresillo, cuartana,
Olor a manzana;
Verruga la tez,
Contigo son diez.

Esto, que el todo constituye una glosolalia, se emplea para significar que se desea que se contagien las verrugas.

Para jugar al pañuelo escondido usan mucho estas frases glosolálicas, tanto los varones como las niñas. No es frecuente, sino excepcional, que una misma glosolalia, como lo he manifestado, sirva a los dos sexos:

Gallo garguero,
Gentil caballero,
Los pies colorados,
Vestido de negro.

Esta otra también es usada indistintamente por varones y niñas:

Seta, ballesta,
Martín de la Cuesta,
Me dijo mi mama
Que tenía un buey,
Que sabía arar;
Que sí, que no,
Que en ésta está.

Como estas glosolalias, cuyo objeto es contar sonidas más o menos cadenciosos, podrá citar muchísimos. Véase entre otras:

Una, dona, tena, catena,
Surraca, manraca,
Labira, birón;
Cuéntelas bien,
Que doce son.

Uni, doli, trelí, caletí,
Estaba la reina en su gabinete;
Vino Gil con su cadril,
Quili, quilón,
Que las veinte son.

Las niñas usan otras glosolalias, y rarísimo es que empleen las de los varones.

Cuando quieren sacar compañeras para sus juegos, estas son frecuentes:

Uni, duli, pimpolín,
Cuatro letras en latín.
La coqueta tabernera,
Salta tú la puerta afuera.

o bien:

Una, doli, trúa,
De la li menguá,
Asoquete colorete,
Una, doli, trúa.

Pero en muchas, la tendencia es a aglutinarse, como lo he manifestado.

Pipirigallo de la pata rota.
¿Quién te la ha roto?
La picara vieja.
¿Dónde está la vieja?

O el:

Una vez seremos tres,
Tres palancas y un inglés,
El inglés tiró la espada
Y mató a cuarenta y tres.

En sus cantos, cuajados de glosolalias, es en donde se nota mucho mejor el sello característico sexual que indiqué al principio, como en:

Manón la pastorcita,
Pín, patapín, pompón,
Tenía dos ovejas,
Pín, patapín, pompón,
Michita y baladora,
Pín, patapín pompón,

Repompón de la rebirancia
Que encontró su muerte en Francia.
Repompón de la rebirón
Que encontró su muerte en Lión.
Arrefenís, vamos a mis.
Repompón de la misión.

o los tan conocidos:

A lo de oro y a lo de plata
Que jugando al ajedrez,
Que me dijo una señora:
Qué lindas hijas tenés.

¡Ay sí te ve el rey!
Chirunflin-Chirunflan
Le pondremos la corona
Laborín-con-plan.

O bien en versos como estos: (4)

Esta era una madre, que biraba, biraba,
De pico y picoteaba
De pomporerá.
Tenía tres hijos, berise, berise,
De pico y picotise,
De pomporerá.
El uno iba al estudio, berubio, berubio,
De pico y picotubio,
De pomporerá. (5)
El otro iba a la escuela, biruela, biruela,
De pico y picotuela,
De pomporerá.
El otro iba a cazar perdices, berices, berices,
De pico y picotices,
De pomporerá.
Y aquí se acabó el cuento, biruento, biruento,
De pico y picotuento,
De pomporerá.

(1) Digo normalmente porque sólo en los casos de niños afeminados, de pederastas pasivos o de invertidos sexuales, se emplea de preferencia las glosolalias de las niñas; en éstas es rarísimo que usen las de los varones. En ambos casos los sujetos son objeto de mofa y burla por parte de sus compañeros. El varón que use las glosolalias de las niñas, no se verá libre del mote de *mariquita* o *manjorita*, que es entre ellos eminentemente despectivo.

(2) Si se colecciona las glosolalias empleadas por los varones y las empleadas por las niñas se podrá comprobar inmediatamente este aserto.

(3) Por el empleo de esta glosolalia se infiere que el término *pus* debe ser *puñ*.

(4) Estas glosolalias son usadas en Madrid. A cualquiera de nosotros, desde el primer momento, se le ocurriría que *pomporerá* ha sido sacado del guaraní.

(5) Como no podíamos quedarnos con las ganas de escribir una nota al pie, nosotros los de la revista, decidimos: nótese la gracia y la originalidad de la *be de biruela*.



La pobreza en los Estados Unidos

Lorenzo y Mariano Arias son hermanos, los dos españoles, viven en Oviedo. Han realizado una importante labor en la revista Argumentos, una excelente y longeva revista madrileña de crítica política y cultural.

Mariano y Lorenzo Arias

Poco se ha hablado y escrito de la *Otra América*, de la América que vive al otro lado de la vida opulenta de las ciudades, del lujo, del Wall Street neoyorquino, de los centros de poder y decisión económicos y políticos.

Y en cambio hablar de los EE.UU. es hablar también, y en primer lugar, del lacerante fenómeno de una pobreza no por desconocida menos trascendente, aunque lamentablemente sólo en las dos últimas décadas se han publicado las cifras del alto índice de pobreza y se ha creado un fluctuante ambiente de apoyo y difusión de su situación. La aplastante y cibernética cifra de cerca de cincuenta millones de ciudadanos americanos sumidos en la pobreza se pasea invisible (en expresión de Michael Harrington) por la sociedad y la política norteamericanas. En medio de la información, estadísticas posibles e imposibles y anuales sondeos electrónicos ignoran al pobre norteamericano, el cual deviene invisible para el resto de la población, que le mira sin conocerlo. Es raro que un turista pueda hablar en sus multicolores recuerdos estadounidenses de haber "palpado" la pobreza en cualquier ciudad de los EE.UU. Invisible, decimos, por sus propias condiciones y no tanto por no desarrollarse el fenómeno de marginación en áreas centrales a las ciudades, sino por el propio desarrollo de la ciudad americana. Separados de las áreas de negocios, del hábitat de las clases medias y adineradas, el pobre, al decir de M. Harrington, está al otro lado del camino aunque nadie va a ese camino. La Norteamérica benefactora y caritativa de los años cuarenta, la de las incursiones navideñas en los barrios bajos ofreciendo ropa y alimentos ha sido desterrada. Cada vez más la ciudad sufre un cambio tal que aísla y recluye a los vagabundos, parados y mendigos en las zonas periféricas de los núcleos urbanos, en los ghettos y en los suburbios, apartados de la vista de los otros y del medio de trabajo. Lo que no es óbice para que en una ciudad como New York, por ejemplo, entre por los ojos la pobreza en plena Quinta Avenida o en Chinatown. El desocupado,

el anciano y el niño mendigo ofrecen a los ojos del otro la cara oculta de su bienestar, de su ignorancia, la diferencia establecida entre el rico y el pobre, o entre el vivir y el sobrevivir. En una reciente visita a Chinatown observamos esa clase de miseria por doquier. Sirva de muestra un hombre que dormía en un portal y reposaba su cabeza en un grueso libro que no era otro que el tomo II de una *Historia de los EE.UU.* Nos abrumó el carácter simbólico (por desgracia) de tal volumen bajo el cansado cuerpo del hombre. Era una *Historia* que para él no debía contar mucho y ciertamente nos atreveríamos a afirmar que si él la ignora también la historia le ha ignorado.

EL HOMBRE INVISIBLE

Hablamos de la ignorancia que el americano medio tiene de la pobreza. Y ciertamente en un país donde los medios de comunicación generan una política informativa dirigida y unidimensional es difícil que el ciudadano de a pie alcance a controlar todas las claves de la situación de la pobreza, que aún sin verla ni sentirla le rodea constantemente. Sólo la creencia en que el *Estado - Benefactor* mediante las *Ayudas del Presupuesto* correspondiente está controlando (sino lo "controla" eufemísticamente) el equilibrio de la pobreza, es suficiente para que muchos norteamericanos acallen su mala conciencia. Sin embargo la pesada realidad plagada de un cúmulo de estadísticas, sondeos, estudios (aún los oficiales) ofrece otro tipo de conclusiones. Comprender la situación del desheredado es difícil incluso para el propio americano. Apartado de su visión directa, separado física e intelectualmente de la cotidianeidad de la información precisa y objetiva, cierto sector del pueblo americano llega a alcanzar el sentimiento de que el pobre no existe y si existe la culpa de su situación puede tenerla perfectamente la naturaleza (?), la economía y sus leyes implacables, o los mismos pobres que no desean bajar...

Ignorados, no encuadrados en ningún grupo, sociedad o unión de intereses, serializados por lo tanto, los pobres se hunden en la corriente de su pobreza. Olvidados en general de los partidos políticos oficiales, sindicatos y demás organizaciones de carácter corporativo, pasan a constituir materia de estudio de la honestidad intelectual de algún ciudadano, que no deja de ser eficaz a corto plazo por más buena voluntad que tal empeño persiga. Es así como, salvo aquellos organismos sociales incrustados en el tejido en el que se desarrolla la pobreza, nadie se ocupa de los indigentes, aunque tales organismos tengan una eficacia drásticamente disminuida merced a la escasa influencia y poder que ejercen sobre la política y la vida pública americana.

Así pues, a diferencia de los años treinta, cuando la pobreza con ser lacerantemente visible y extendida, era objeto de atenciones, preocupación y medidas (recuérdese diversas leyes como la *Wagner Act*, la normativa sobre el *Seguro social* y otras que aunque no mejoraron sustancialmente la situación sí tuvieron un mediano éxito), en la actualidad los pobres se encuentran en la escala mínima que los beneficios de una sociedad como la americana puede ofrecer entrando en el umbral del siglo XXI. El avance tecnológico, las enormes inversiones dedicadas a la investigación en sus diferentes ramas (economía, medicina, tecnología, etc.), los presupuestos en inversiones sociales, alimentación y en servicios varios son ajenos a más de cuarenta millones de ciudadanos americanos.

50 MILLONES DE POBRES

Las razones que se pueden ofrecer para argumentar la situación del pobre estadounidense con ser complejas pueden ser aclaradas analizando las condiciones en que se desarrolla su medio de vida, el círculo vicioso, kafkiano diríamos, en que se encuentra sumido. Víctima del sistema, su propia existencia le aleja de la integración en el mismo. La condición familiar, precaria en

medios económicos, la enfermedad, la ausencia de educación escolar, la angustia, la soledad, la prematura vejez y la falta de alimentos son factores que, en suma, merman cuando no reducen a cero cualquier posible alternativa de superar su condición.

Diferentes en su extracción social, también son diferentes las formas de acceder a la categoría de pobre. Unos llegan a ese estado después de haber trabajado en puestos de baja remuneración; otros, contratados a destajo, han perdido su empleo al finalizar el período de trabajo. También existe otra categoría, la de los ex-trabajadores especializados o semiespecialistas que, al compás del avance tecnológico y las diversas medidas adoptadas por las diversas administraciones americanas, han perdido su empleo a causa de la competencia tecnológica y el cierre de la empresa.

Precisemos: los principales "protagonistas" del mundo de la pobreza se encuentran entre los ancianos y los niños, los trabajadores del campo agrícola, las minorías étnicas (negros, indios americanos, portorriqueños, chicanos, ilegales, etc.) y los trabajadores de la industria, especialistas o no, que han perdido su empleo. Añádase a esta relación los jóvenes que inician la búsqueda de su primer empleo con la desventaja de no haber tenido recursos económicos suficientes para tener una educación que les permitiera entrar en un mercado de trabajo progresivamente marcado por la superespecialización.

La precisión anterior debe extenderse asimismo a señalar sobre qué cifra se sitúa el índice de pobres norteamericanos, sobre qué cifra de ingreso anual se estima que una familia o una persona es pobre. Según la estimación a la que se llegue los porcentajes de pobreza pueden subir o bajar, aunque en cualquier caso las estadísticas tampoco deben ocultar la gravedad de que uno o dos millones (o diez millones) arriba o abajo no significa que la pobreza deje de ser un problema en un país que potencialmente debe ofrecer a la sociedad un mayor reparto de la riqueza.

He aquí pues las estadísticas oficiales: más de 30 millones de norteamericanos son pobres al vivir con unos ingresos anuales inferiores a 9.287 dólares (cálculos realizados para una familia de cuatro miembros), equivalente al 14 % de la población total americana (censo de 1980: 241.113.498 habitantes). Tal índice de pobreza se desglosaría del siguiente modo:

Blancos:	11 %	equiv. a	20.717.486,9 h.
Hispanos:	26,5 %	equiv. a	3.871.298,3 h.
Negros:	34,2 %	equiv. a	9.058.970,5 h.
Total:			33.647.755,79 personas

Los índices de porcentaje desglosado pertenecen a las tres minorías mayoritarias y están calculados sobre los totales

respectivos de población. Tales cifras, incluidas las del cuadro adjunto, no parecen adaptarse a la realidad de la vida americana. En los porcentajes elaborados por el *Bureau of the Census* no se desglosan las diferencias de clase o trabajo; sólo se señala la media simple que contrasta con la cifra de 9.287 dólares, la cual tampoco nos puede satisfacer a la hora de cuantificar la pobreza norteamericana. Los 774 dólares mensuales por ingresos netos que se desprende de la cifra de ingresos anuales están excesivamente ajustados al nivel mínimo de subsistencia familiar y al índice del costo de la vida. Tal cifra habría que recortarla al menos en un 40 % por encima (unos 13.000 \$ del cómputo total) lo que traería consigo la elevación de la cifra de pobreza por encima del 14 % que se maneja; aproximadamente se alcanzaría un 25 %. Apoyaría esta medida las diferencias de criterio empleadas al calcular el ingreso familiar respecto del individual e incluso respecto del número de miembros por familia tipo (edad, uno o más miembros) por cuanto las necesidades culturales, el riesgo de pérdida de empleo, contingencias de diverso tipo, médico, asistencial, etc., sitúan a una familia determinada por debajo del límite de la categoría de pobre.

LAS MINORIAS ETNICAS ¿UN RACISMO BAJO CUERDA?

La discriminación racial ocupa un lugar preferente en el ámbito de la pobreza. Los índices de población de las minorías étnicas representan un porcentaje importante en el cómputo total de la población norteamericana. Frente a los 188.340.790 blancos se encuentran los 26.488.218 negros, los 14.608.673 hispanos, el 1.418.195 indios americanos, los 3.500.636 japoneses, chinos, etc. (cifras de 1980). Aunque la pobreza se circunscribe en sus porcentajes más altos a la población blanca, el resto de las minorías alcanza un porcentaje aproximado del 25 % respecto de la población blanca. Lo que no obsta evidentemente para que tal índice ocupe un lugar importante en el cómputo de la población total hundida en la pobreza. Es más, dentro de la población negra, los índices de desocupación alcanzan un elevado malestar, sobre todo en poblaciones cuya tasa de crecimiento es alta (New York o Chicago) o en zonas de hábitat en donde el asentamiento de la minoría negra es históricamente alto (un tercio de la población negra reside en las zonas rurales del Sur, otro tercio en las ciudades de la misma zona y el otro tercio en el Norte). Si utilizamos

el esquema de análisis que sirve para estudiar la pobreza blanca, es evidente que en el caso de la pobreza negra el racismo tan históricamente arraigado en Norteamérica contribuye a incrementar el hundimiento del negro pobre. No tanto por la ineficacia de las diversas leyes promulgadas a lo largo de las últimas décadas (*Ley de Prácticas del Buen Empleo, Ley Municipal de Libre Ocupación, creación de la Comisión Estatal contra la discriminación*) como por la propia institucionalización de la discriminación de la población de color. El negro vive y sufre su propio color: "Si eres blanco, tienes razón/ si eres negro, quédate atrás", reza una conocida canción. El movimiento contra el racismo y por la Amistad entre los pueblos (MRAP) destaca la diferencia económica existente entre la población negra y el resto de la población "anglosajona": "Para los jóvenes negros, la tasa de desempleo ha alcanzado casi el 40 %, mientras en 1967 era del 26,5 %", y la *Urban League* de New York en su informe anual destaca el aumento del índice de criminalidad en las zonas de Harlem, Bronx, y la extensión del uso de la droga así como el aumento de las enfermedades y la mendicidad, producto de la elevada tasa de desempleo que, incluidos los miles de solicitantes, eleva la cifra al 57 % de la población juvenil negra. Téngase presente que si la media nacional de paro es del 10,1 %, el 20,2 % de la población negra está en paro.

La situación del negro se ha agravado particularmente en estas dos últimas décadas. Sea en el sector de la vivienda, en el meramente económico, en el jurídico o en el nivel de asistencia médica, el negro sufre una segregación racial puesta de manifiesto en diversas leyes regresivas. Leyes encuadradas en concepciones económicas conservadoras que sitúan a la iniciativa privada a los "derechos de la mayoría" en el plano de máximo interés. La política económica que la Administración Reagan defiende y aplica está supeditando los intereses más urgentes de la población negra y las minorías étnicas a un plan de política social que tira por la borda los programas de asistencia a las clases más desfavorecidas. El informe de *Urban League* anteriormente citado se refiere expresamente a los diversos sectores claves en el logro de una dignidad y bienestar de su población. Referente a la salud tal informe señala que las medidas sanitarias han experimentado a finales de los setenta (en el momento de la primera elección del Presidente Reagan) un deterioro considerable. Y pone como ejemplo la decisión del Alcalde de New York de cerrar el hospital Sydenham del barrio de Harlem, barrio

cuya tasa de mortalidad en la más elevada del país. En cuanto a la segregación racial, en Chicago ya se habla de "desegregación voluntaria" lo que permitiría que el racismo alcanzara cotas más altas en zonas donde el índice de violencia y malestar de las minorías de color es asimismo más alto. A su vez la Administración actual prepara sendos proyectos de Ley tendientes a establecer normas respecto a la segregación e incluso prevé un aplazamiento de la "Ley sobre el derecho del voto" del año 1965 que regula la participación de las minorías étnicas. En cuanto a la situación de las viviendas el informe de *Urban League* lo analiza en estos términos: "En el transcurso de los últimos diez años, la cantidad de viviendas en alquiler ha disminuído en 166.000 unidades. Muy pocos inmue-

LA DECADA DE LOS OCHENTA: UNA HISTORIA QUE SE REPITE

Frente a los años sesenta, que significaron la primera etapa en la lucha de las diversas organizaciones, sindicatos y grupos religiosos contra las medidas gubernamentales y a favor de medidas atenuantes de la condición de la pobreza, los años setenta y la década en la que nos encontramos, parece señalar un nuevo incremento del número de la población pobre cifrado en unos cincuenta millones.

Si la etapa de los sesenta significó la aparición pública de las cifras y el conocimiento real del estado de indigencia del pobre norteamericano (merced a la labor protagonizada por militantes y diversos grupos sociales), la de los setenta se caracterizó por el despliegue de una polí-

parece mantenerse la opinión que en 1969 expresaba el consejero de Richard Nixon, Arthur Burns, cuando señalaba que la pobreza es un "concepto intelectual" que viene definido por "estadísticas artificiales". Sobran comentarios.

¿Cuáles son las previsiones para los próximos años en orden a crear una estabilización o un decrecimiento del índice de pobreza? Hemos señalado en breves pinceladas las tendencias legislativas de la Administración y el estado de servidumbre a que se ve sometido un enorme sector de la población. Las medidas económicas y sociales cuando no significan un retroceso apuntan a un moderado avance que no cubre siquiera mínimamente las necesidades primarias. El gasto con destino inmediato al bienestar social representa de



Sí, también con pepsi todo va mejor.

bles de habitación han sido construídos para reemplazar las viviendas desaparecidas. Los elevados costos de construcción significan que los alquileres de los nuevos departamentos disponibles sólo están al alcance de gente cuyos ingresos se sitúan en los niveles medio y superiores". Si a este cuadro añadimos la suspensión de las subvenciones federales a las ciudades mínimamente atendidas la situación es de preocupación alarmante.

tica gubernamental preocupada por ofrecer unas cifras por debajo de las que ofrecían especialistas y diversos grupos radicales. Política oficial que ofrecían unas medidas moderadas y carentes de realismo, pese a que Lyndon B. Johnson, por ejemplo, en 1964 declaraba una "guerra incondicional" a la pobreza y la Casa Blanca publicaba estadísticas sobre el presupuesto dedicado a elevar el bienestar de los empobrecidos y necesitados. Sin embargo,

hecho una desventaja para el sector de inversión capitalista. Se prefiere el gasto militar, y las presiones de diversos sectores económicos y políticos del sistema americano van encaminadas hacia un aumento del presupuesto militar en demérito del gasto social. Se presiona pues sobre la elevación del tipo de gasto militar que causa menos trastorno en el mundo empresarial e impide una competencia con la demanda privada. Como señala

Michael Reich: "El gasto federal destinado a fines de bienestar social engendra(...) múltiples motivos de rechazo entre la comunidad empresarial. No ofrece la misma oportunidad de despilfarro en gran escala; crea una competencia directa entre el Gobierno y las industrias particulares; tiende a beneficiar a los pobres y a la clase obrera; y, finalmente, pone en entredicho la conveniencia de confiar la responsabilidad de la producción de bienes y servicios exclusivamente a empresas privadas orientadas hacia la obtención de un beneficio". El gasto militar representa bajo el punto de vista del capitalista estadounidense, la prosperidad, o lo que es lo mismo, la garantía del equilibrio y el crecimiento económico.

Si la política económica aplicada durante la presente etapa de Reagan no fomenta mejoras a corto plazo, en los próximos años asistiremos a una peligrosa continuación de la actual situación: un estancamiento materializado en un índice de desempleo

del 10,1 %, creciente infrautilización de la capacidad productiva, y una inflación del 9 % en el quinquenio 1975-80. Por lo demás la tendencia de tal política tiende a rebajar los índices del presupuesto dedicados a gastos sociales, suspendiendo los impuestos a aquellos que, por su nivel económico, pueden sufragarlos, en un intento de alcanzar una operatividad inversora y ahorrativa. Tal política sólo puede encontrar una fuerte contestación en los diversos sectores sociales, aunque marcadas por distinto signo. Téngase presente que la central sindical mayoritaria la AFL-CIO, se encuentra en un momento descendente en el número de afiliados trabajadores. Y aunque la manifestación del 19 de setiembre de 1981, organizada precisamente por tal central, en contra de la política presupuestaria de la Administración Reagan, representó un éxito de participación (reunió a cerca de medio millón de personas) ello no señala un ascenso de la lucha organizada

que recuerde a la de los años sesenta. ¿Qué tipo de medidas se pueden adoptar en la década de los ochenta? Únicamente el fortalecimiento y la presión de aquellos sectores populares, organizaciones y sindicatos, que hasta ahora han situado el problema de la pobreza en sus justos términos, puede impedir que la discriminación de ciertos sectores de la población americana aumente y el círculo vicioso de la pobreza siga girando. Sin embargo, el desarrollo de la economía capitalista americana evoluciona en esta década hacia metas muy alejadas de las necesidades mínimas de esa mayoría de ciudadanos marginados. No es aventurado afirmar pues, la imposibilidad de corregir esa dirección o tendencia en los próximos años. Vuelve a cumplirse entonces la sentencia, no por antigua menos actual, de que la riqueza engendra pobreza y que por lo tanto los intereses contrapuestos persistirán en el futuro inmediato.

ESTADISTICAS

Relación de crímenes y violencia por 100.000 habitantes						Ingresos medios familiares en dólares actuales			
	Ase- natos	Viola- ciones	Robos	Asal- tos	Total	¿Todas? las filas	Blanco	Negros y otros	
1971	8,6	20,5	188,0	178,8	395,9	3,319	3,445	1,869	1950
1972	9,0	22,5	180,7	188,8	401,0	4,421	4,605	2,549	1955
1973	9,4	24,5	183,1	200,5	417,5	5,620	5,835	3,233	1960
1974	9,8	26,2	209,3	215,8	461,1	6,957	7,251	3,994	1965
1975	9,6	26,3	218,2	227,4	481,5	9,867	10,236	6,516	1970
1976	8,8	26,4	195,8	228,7	459,7	13,719	14,268	9,321	1975
1977	8,8	29,1	187,1	241,5	466,5	21,023	21,904	13,843	1980
1978	9,0	30,8	191,3	255,9	487,0	22,388	23,517	14,598	1981
1979	9,7	34,5	212,1	279,1	535,4				
1980	10,2	36,4	243,5	290,5	580,7				
1981	9,8	35,6	250,6	280,9	576,9				

Fuente: Department of Justice

	Blancos	Negros	Indios America- nos, Esquimales
1970	178.098.000	22.580.289	792.730
1980	188.340.790	26.488.218	1.418.195
% de increm.	5,8	17,3	71,8
	Asiáticos e Isle- ños del Pacífico	De origen Español	Otros
1970	1.538.721	9.072.602	516.673
1980	3.500.636	14.608.673	6.756.986
% de increm.	127,6	61,0	1.207,0

Fuente: Bureau of the Census



carpe diem

Libros

47 n 621 local 6 La Plata



LA CASA DEL SOL

Libros

Laprida 165 - Local 27 LOMAS DE ZAMORA

Libros y revistas

la calesita

nuevos y usados

SARMIENTO 789



MORON

CALLE 7 Nro. 815 - LA PLATA

La Biblioteca

Casi todos los libros



POESIA DE HOY

Mónica Isabel Cordoni: tiene veinticuatro años, desde hace seis la poesía y sus arrabales, parece, le cambiaron la vida. Anduvo por varios talleres. Tiene dos libros de poemas, inéditos. Han aparecido poemas suyos en dos antologías, de las que prefiere no hablar. No es estudiante de letras, pero aspira a serlo. La tienta la condición de ser estudiante crónica, le gustan las aulas magnas y el olor a tiza.

HOSPITAL

*Cristal raído de la luna y sus goznes
de a secas dentelladas
cada hora en su asiento
y Julia de pie en su silla abierta
espiondo por los dientes.*

*Los que pasan ni sospechan
esa contorsión de los espejos
que sacuden la caída en lo más alto
ni tampoco imaginan
que arrojan los cristales
cicatrices tan amarillas.
Que hay un ojo
dulcemente despejado de pestañas.
Todo un ojo distraído, cayendo.*

Faltó

*una brizna de pelo rojo
en el atardecer
el aleteo espumoso
de la baba de algún muerto
un apéndice de la esquina
que nos cruza
un poco más de frío
en la punta del zapato.*

El bamboleo persiste.

MADRE

*Ella se fue una madrugada espesa.
Una madrugada de tres días
dejando en la habitación
la brumosa tos de las noches.
No adivino su cuerpo
su voz
su sitio.*

Ella se fue como si nada.

MONICA ISABEL CORDONI

Libros para agarrar, que agarran

Novísimas novedades

VIVE Y VACILA. Juan Antonio Ramos. Una novela puertorriqueña, llena de músicas y humor, para abrir un mundo caribeño rico e insólito.

MAFALDA, MASTROPIERO. y otros gremios paralelos: Daniel Samper. Ilustraciones de Fontanarrosa. Otro descubrimiento, pero desopilante. Los textos de humor del Art Buchwald colombiano, especialista en general, en Les Luthiers y en Mafalda, con dibujos del maestro rosarino.

EL COLLAR DEL PERRO. Rubén Fonseca. Un volumen de cuentos del más brillante narrador brasileño contemporáneo, el autor de Feliz año nuevo y El cobrador. La vida carioca, el sexo a flor de piel, la favela y el culto musical a través de una literatura densa y vibrante.

APOSTILLAS A "EL NOMBRE DE LA ROSA". Umberto Eco. Todo lo que hacía falta aclarar sobre la novela más leída de la década, aclarado por su propio dueño.

LA MUCHACHA YEMENITA. Curt Leviant. El Estado de Israel contemporáneo como fondo de una novela de amor y humor, en la que un académico norteamericano se lanza a la búsqueda de un premio Nobel de literatura para enfrentarlo con un relato erótico y misterioso anclado en su pasado.

BOOGIE EL ACEITOSO N° 7. Fontanarrosa. El mercenario más odiado y divertido de la historieta, se entrena

¿para Nicaragua? en esta nueva joya de la literatura dibujada.

¿QUIEN ES SENDRA?. Si Ud. lee "La Razón" o "Tiempo" sabe la respuesta: el autor de "Prudencio el reflexivo", "Vida familiar" y "El capitán Cacho", Si no, conocerá a Fernando Sendra (Cho gusto), en la colección "Humor", con una antología de sus mejores noticias comentadas con inefables dibujos.

GENTE EN SU SITIO. Quino. Primera edición en la Argentina de una recopilación de páginas del papá de "Mafalda", ya aparecida en México y España. ¿Hace falta agregar algo?

LA PALOMA DE LA PAZ. Walimir Ayala. Ilustrado por Juan Marchesi. La colección "Libros de la Florcita" golpea de nuevo, con una revelación: un autor brasileño en un canto a la paz seductor, divertido y actual.

PARA NO VOLVER. Esther Tusquets. En coedición con la Editorial Lumen, una novela "para saltar del diván": la crónica del análisis de una intelectual barcelonesa con un psicoanalista rosarino.

Novedades anteriores:

DIA 24 MARZO. Roberto Mero. "Un testimonio doloroso y lúcido... Articulando la historia del exiliado que vuelve y de los periodistas desaparecidos, plantea la problemática profunda y última de las innumerables consecuencias que desató el golpe de Estado" (Osvaldo Gallone, "El periodista").

GONDOLAS. Gabriel Báñez. "Un limpio experimento literario" donde el humor y erotismo se conjugan insólitamente. "El mal, el sexo desolado y una atmósfera de perplejo realismo rodean esta novela de inusual nivel". (Siete Días).

DE MALA MUERTE. Alvaro Abós. Once cuentos "con un tema recurrente y opresivo (la violencia con su sigilosa red de matices y máscaras) y un estilo eficaz" (Analia Roffo, "La Razón") por el ensayista político de la columna vertebral y El poder carnívoro.

Recontraediciones

CASO SATANOWSKY. Rodolfo Walsh. Tercera Edición. Un abogado es asesinado en Buenos Aires, al parecer para sustraerle el paquete accionario del diario "La Razón" Walsh investiga y descubre la larga mano de los "servicios".

EL NOMBRE DE LA ROSA. Umberto Eco. Octava edición argentina del suceso más insólito de la literatura contemporánea: más de un año en la lista de best sellers de "La Nación", "Clarín" y "La Razón". Una rosa que no cesa.

DEJENME INVENTAR. Quino Cuarta edición.

BIEN GRACIAS ¿Y USTED?. Quino. Cuarta edición.

BOOGIE EL ACEITOSO. Nros. 1, 2 y 3. Fontanarrosa.



EDICIONES DE LA FLOR

Anchoris 27 - Tel. 23-5529 /

1280 Buenos Aires / República Argentina



Apologías y rechazos

CARROZA Y REINA

Isidoro Blaisten
219 páginas
EMECE

Este libro figuró en las listas de best-sellers hace unos tres meses. ¿Cuánto tiempo es tres meses para un best-seller? Es una vida. En la Argentina sólo existen best-sellers de juguete; las ediciones no sobrepasan los cinco mil ejemplares. Del best-seller ya no queda nada; queda el libro, de eso, ahora podemos hablar.

Carroza y reina está compuesto por nueve piezas breves (ocho cuentos y un texto llamado *Epílogo y otras maneras*).

¿A quién está dirigido un libro de cuentos, un libro de ficción? ¿Qué se espera? Se espera encontrar —entre otras cosas— un lector que sufra y se ría con los personajes que *viven* la historia, un lector que “suspenda provisoriamente su sentido crítico” como decía Sartre, para darle oportunidad a que el mensaje del autor llegue completo; para que esto se cumpla sin mayores sobresaltos es necesario que el libro esté contado por alguien que confíe en el poder de las palabras. Esto quiere decir que les tenga la mayor desconfianza. Isidoro Blaisten ha dicho innumerables veces que él conoce un personaje cuando *sabe* cual es su modo de hablar, cuales sus modismos, sus giros, sus tics.

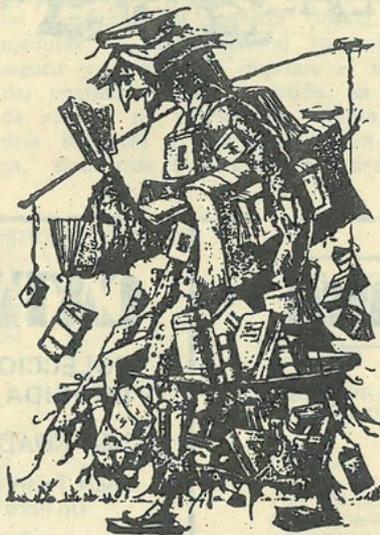
Blaisten publicó su primer cuento en 1965 en una antología en donde se dieron a conocer los trabajos premiados del concurso que organizó la revista *Hoy en la cultura*. El cuento era *Tonini* y obtuvo el primer premio. Y allí ya se adivina la aparición de un mundo literario y sobre todo un modo de contarlo, que se consolida definitivamente en *La puerta en dos*, uno de los cuentos más conmovedores, seguramente, de nuestra narrativa de los últimos años.

Carroza y reina es un libro sustancialmente argentino; ¿qué quiere decir esto? ¿Tiene acaso algún significado? Ser argentino quiere decir aquí *ver desde* Buenos Aires ser argentino, en este caso, es dar validez a la ilusión del pequeño burgués porteño que confía que su ojeada sobre el mundo es la interpretación incontrovertible del ser universal. Y, en este libro, toda esa insensatez

está descrita sin apasionamientos, con tenue ironía, mostrando como en la vieja y venerada vidriera de los cambalaches toda esa fauna que se ve diariamente, transformada en literatura. Lo vulgar y cursi y lo supuestamente exquisito y de élite, se mezclan y dan como resultado ese adefesio que nos es propio, esencial, (*La última decoración, El tiempo que ni vuelve ni tropieza, Te estaré esperando*).

Blaisten cuenta, narra; no juzga ni interviene, esa es su llave maestra. Cuando no la usa los resultados son menos convincentes (*A las seis de la tarde*).

En estos cuentos no hay alusiones a lo que en los diarios, la radio y la televisión llaman realidad, pero sin embargo se presienten otras historias; no hay modo de ser lector inocente, *se sabe* que en el mundo que se muestra en los cuentos está vivo el embrión del horror, de un horror más vasto que el que cuentan sus historias (*Lotz no contesta, Permiso maestro*, y fundamentalmente *Carroza y reina*). Esto sólo queda



planteado, desarrollarlo excede el propósito de esta nota.

Beatriz querida, ya había sido publicado en *Cuentos de hoy mismo*, en 1984, es una pieza realmente notable, una caminata por el mundo de los laberintos, de las aparentes casualidades, de los retruécanos, de los emblemas y el amor. Beatriz, es Beatriz Elena Viterbo, de *El Aleph*, todo esto es, obviamente, una homenaje a Borges, pero la resolución narrativa le corresponde únicamente a Blaisten, está contado *desde su* lenguaje.

Epílogo y otras maneras es un texto atrayente, no obstante es discutible su inclusión en el libro. Las aclaraciones, las explicaciones, el nombrar a amigos es más lo que perjudica que lo que mejora a *Carroza y reina* como hecho estético; pero, a pesar de todo, hay algo que parece justificar o al menos mitigar esa debilidad. Al iniciar estas líneas quedó dicho que para *dar existencia* a un libro de ficción es necesario un lector, un lector con características singulares. Es sabido que Blaisten tuvo, hace unos años, una librería. En ese tiempo hizo algunos descubrimientos, o al menos le pareció hacerlos, que para el caso es exactamente lo mismo, uno de ellos es este: “Entonces, cuando me dí cuenta que los lectores no existían, que sólo eran una denominación que habíamos inventado para calmar la angustia...” dice y se nota que allí no hay, o que no sólo hay, ocurrencia de escritor, sino algo más doloroso y pesado.

Por delante y por detrás, en cada uno de los textos, casi en cada línea, de un modo obsesivo, está el tiempo, el tiempo en todas sus manifestaciones y que, efectivamente “ni vuelve ni tropieza”.

Los hombres hacen la historia; el tiempo se los traga.

Ricardo Maneiro.



más apologías y rechazos

y que bajo la dirección de Juan Carlos Maldonado y Carlos Hugo Kolodziej, centra sus esfuerzos en la publicación de literatura argentina: Poesía, Narrativa y Teatro. Encontramos nombres como: Lugones (con prólogo de J.L. Borges e ilustraciones de Carlos Alonso), Moyano, Flores, Riestra y Galbán

Guerra. Hoy, este libro de Juan José Hernández, *Cuentos 2*, con prólogo del autor y su propia selección de la obra.

Reaparecen narraciones como "Así es mamá", que tras un comienzo inmaculadamente irónico: "No he conocido a nadie que posea la blancura de mamá" se oculta ese mundo —Hernández de desmistificación de la infancia feliz, inocente; y no soy yo quien lo afirma, basta con leer ocho líneas después: "cruzando el terraplén corre una acequia de aguas servidas", contraste drástico que nos instala de lleno en la historia.

Nada es casual; menos aún que en este momento, yo recuerde a Borges diciendo que la poesía japonesa se basa en el contraste: "Sobre la gran campana de bronce se ha posado una mariposa". Yo creo que este cuento es poético por la blancura; o por las aguas servidas. Por la infancia; o por la abyección.

"Como si estuvieras jugando" cuento con sabor a naranjas, como las del vendedor de naranjas de Saroyan.

La incomunicación, el hastío, el deseo de la muerte del otro en "Dánae"; como esa a quien, una vez, se le apareció Zeus en forma de lluvia dorada.

"El viajero"; y un logrado clima de tensión y expectativa que se diluye en un final débil, transformado, así, una historia interesante en un lugar común.

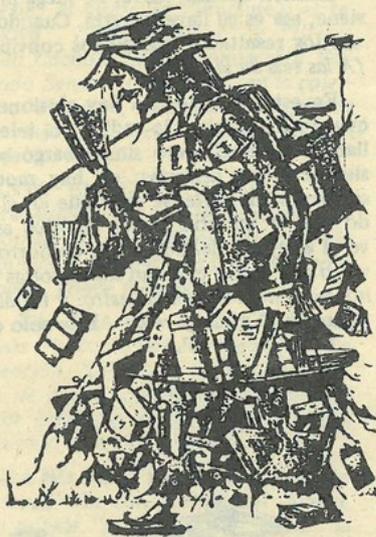
"Princesa": Una vez más, Hernández "arremete", sometiendo a su protagonista al crudo despojo del enfrentamiento con una realidad. Cenicienta sin príncipe; o con príncipe de axilas sudadas, enfrentada a una mesa como a un espejo de i-realización de deseos. Una princesa que se queda sin rulos, sin fantasías ni ornamentos; sola, despeinada, a merced del ventilador, enfrentando su propia imagen: "la especialidad de la casa": colores, crema y fruta brillantada.

CUENTOS 2

Juan José Hernández

ALCION COQUENA EDITORA

111 Páginas.



Estamos ante una nueva recopilación de cuentos de Juan José Hernández, a excepción de "Sacristán", que se publica por primera vez. Encontramos aquí, historias y personajes que vienen de: *El inocente*, *La favorita* y *Señorita Estrella* y otros cuentos. La novedad es otra: ALCION COQUENA EDITORA, producto de la unión de dos Editoras del interior: Córdoba y Rosario,

LIBRERIA PREMIER

COMICS

SOCIOLOGIA

POUTICA

PSICOLOGIA

LITERATURA

HISTORIA

O LO QUE BUSQUE

CORRIENTES 1583 TE. 46-6116

CATALOGOS EDITORA

COLECCION ARMAS DE LA CRITICA
DIRIGIDA POR DAVID VIÑAS

NOVEDADES

Oscar Terán, *En busca de la ideología argentina*
Un libro indispensable para entender nuestra cultura

Juan José Sebrelli, Martínez Estrada, *una rebelión inútil*
Reedición de un libro polémico.

De la misma colección:
Beatriz Sarlo, *El imperio de los sentimientos.*

Avda. Independencia 1860 / Tel. 38 5708 / (1225) Buenos Aires, Argentina

Un hallazgo en "Tenorios", en medio de un clima de ambigüedad y sordidez se impone, saltando dentro del texto: "Has cumplido los veinte". Me refiero al tiempo perfecto, a la perfecta ubicación del tiempo perfecto en boca de esa madre-madame.

"Para el común de la gente, Irma y Miguel formaban una pareja encantadora. Ambos eran rosados, saludables: hacían pensar en un picnic entre los árboles, en el dulce de leche, en el sarampión".

Esta frase es sólo una muestra de "La intrusa", un cuento apocalíptico, poblado de enseñanzas transmitidas, por vía oral, de generación en generación: "Un hombre debe labrarse un porvenir", "Lo que ha de ser, será", "La muerte es un sueño profundo", "Dormir poco, comer menos y rezar".

En "La inquilina" reaparecen las madres eternas, estas madres que, por exceso o por defecto, dejan de serlo. Madres mercedoreas de hijos asmáticos, ahogados por la sobresaturación de amor; o de odio. Madres que asfixian, anulan, hiperventilan, paralizan, matan — la identidad —. Madres que Hernández denuncia con su lúcida mirada. Cuanto más cruel, más real.

Con "Sacristán", cuento que publica por primera vez, termina este libro, o este capítulo de una eterna novela de blancuras, persianas cerradas y acequias de aguas servidas.

Después de leer este cuento y "Excesos", el otro inédito hasta que lo publicamos en el Molino; cuento del que aún resuenan en mí las palabras de una de las últimas frases: "Me ofrezco a ella, húmedo y voraz"; creo suponer que sé por qué Hernández no nos ofrece un libro nuevo, íntegramente nuevo.

Mariana Fiksler



DIARIO DE LA CRISIS
Daniel Freidemberg
LIBROS DE LA TIERRA FIRME
Buenos Aires, 1986

Diario de la Crisis, este libro de Daniel Freidemberg (Chaco, 1945) de reciente aparición, toma su título de uno de los más sobresalientes poemas que lo integran, pero bien puede aplicársele al conjunto, a la obra toda. Crisis, según se sabe, significa cambio, mutación, evolución. Y este cambio (a veces peligroso, generalmente no exento de dolor) se evidencia en cada página de Freidemberg, dibuja nuevas formas, traza renovadas y muy interesantes perspectivas.

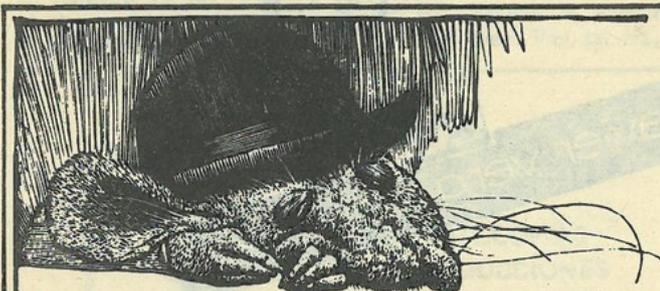
Desde *Blues del que vuelve solo a casa* (1973), el autor ha recorrido un camino ascendente que le ha permitido, en apenas algo más de diez años, ubicarse entre las voces más personales y firmes de nuestra poesía. Su madurez se refleja en el tratamiento seguro y firme que imprime al material poetizado. En tal sentido, su afán de síntesis no corresponde (como podría inferirse) a una cuestión en boga, sino más bien a la necesidad de

bucear en lo esencial, allí en el límite exacto entre las palabras y el silencio. Prima la idea, el concepto, la razón última. Y si bien es cierto que, con frecuencia, Freidemberg se apoya en la anécdota, el lector atento no tarda en descubrir que esta metodología es apenas una excusa para afirmar lo auténticamente sustancial. Lo mismo ocurre con el uso del idioma coloquial y con ciertas ironías que eximen al poema, justo a tiempo, de cargas innecesarias, de dramatismos incómodos.

En suma, un libro que sirve para reafirmar la vigencia de este poeta de la generación del sesenta que, pese a estar comprometido con toda una corriente estética, suma y sigue en su marcha hacia nuevos horizontes, hacia nuevas metas.

Y por último, una mención especial para esta colección "Todos bailan" de la editorial Libros de Tierra Firme, sin duda la más importante de cuantas hayan sido lanzadas en los últimos años. Nombres tales como Juan Gelman, Leopoldo Marechal, Francisco Madariaga, Raúl González Tuñón y Raúl Gustavo Aguirre (entre los definitivamente consagrados) conviven aquí con Chirom, Redondo, Klein, Boccanera y otros tantos dignísimos exponentes de la joven poesía argentina. Una auténtica cita de honor para los lectores de este género, que por fortuna no son tan pocos como algunos quieren hacernos creer.

Miguel Angel Morelli



Ni por compromiso, ni por best seller. Por puro gusto nomás.

EL MOLINO DE PIMIENTA RECOMIENDA

FICCION

LAS TIERRAS BLANCAS de Juan José Manauta. Ed. Corregidor.
PAJAROS DE LA CABEZA de Rodolfo Fogwil. Catálogos Editora.

POESIA

LOS VALLES IMAGINARIOS de Elvio Romero. Ed. Losada
CUESTIONES PERSONALES de Horacio Salas. Torres Agüero
BEHERING Y OTROS POEMAS de Luis Benítez. Ed. Filofalsía.

NO FICCION

ASTROLOGIA Y FASCISMO EN LA OBRA DE ROBERTO ARLT
de José Amícola. Ed. Weimar

Gracias por no quedar fuera de

CONTEXTOS

emecé editores

Sudamericana-Planeta



Estas son algunas de las muchas editoriales que nos dieron su apoyo desde el momento mismo en que nacimos, hace apenas unos pocos meses. En total, son más de cien. Porque CONTEXTOS nació para cubrir con seriedad y profesionalismo las necesidades de todos los libreros de la zona sur del gran Buenos Aires. Una zona habitada por millones de argentinos que leen, estudian, trabajan, mandan sus hijos a la escuela,...

Por eso les decimos gracias, muchas gracias por su confianza y por ayudarnos a crecer.



Editorial Plus Ultra



**EDITORIAL
ESTRADA**

javier vergara editor



Distribuidora Contextos

MITRE 531 - Tel. 254-2114 - (1878) QUILMES

(viene de la pág. 13)

televisión, más bien él me habló de la televisión. En ese momento era secretario o gerente, un señor que se llamaba Mario Boción y a ese tipo yo le oí decir que el público es un animal de costumbre, es decir que si el caballo está acostumbrado a comer pasto, que coma pasto, si come alimentos balanceados, que coma alimentos balanceados y si está acostumbrado a chupar una piedra, y bueno, que chupe la piedra nomás. Es como decir que los santiagueños o los catamarqueños, no se bañan, ponele agua corriente vas a ver como se bañan, haciendo cincuenta grados, te cagás de calor, te querés bañar.

M.D.V.: —Vos trabajaste en dos ciclos que se encargaron de desmentir eso, *Los miedos y Compromiso*.

M.A.S.: —Sí, y es una pena que habiendo dado resultado esas experiencias, no se haga algo similar, o no sigan los mismos ciclos.

M.D.V.: —¿Vos crees que las cosas buenas no tienen cabida en televisión?

M.A.S.: —No, lo que pasa es que la televisión se maneja con pautas muy claras y concisas, y se hace muy difícil modificarlas. Son muchos los requisitos que hay que llenar, empezando porque todo es con escalafón, la parte técnica tiene un escalafón, la jerárquica tiene otro, la producción otro. Ellos dictaminan el escalafón de las estrellas, de las no estrellas, de los principiantes o no. Si hasta hay escalafón de extras, extra de primer plano, extra de segundo plano. Lo que yo me pregunto es ¿quién es la autoridad competente que toma los exámenes?, ¿quién es el que asciende?, ¿Por qué asciende?, investiga, lo hace por trabajos logrados?

M.D.V.: —Por antigüedad, debe ser.

M.A.S.: —Por antigüedad y claro, llega un momento en que dicen: —*Che, este tiene que ser director, viejo, tiene 76 años, ya no está para asistente. ¿Qué te parece?*, el

otro: —*No, jubilémoslo. —No, vamos a ascenderlo, aunque sea por un mes, después lo jubilamos. Yo lo ridiculizo pero hay mucho de esto.*

M.D.V.: —Sería a la inversa de lo que dijo ese asistente de Romay, el animalito de costumbre no sería la gente, sino los encargados de manejar la televisión.

M.A.S.: —Sí, ellos son animalitos de costumbre del éxito, del avisador, sin importar la ética que tenga la publicidad. Es una contradicción, la velocidad máxima, en las rutas, es de 100 km., y en la televisión te muestran un auto que camina a 200, a 230 si querés. “Y usted llegará más rápido a la luna si tiene un Foroto”, y te muestran coches saltando por todos lados.

M.F.: —Creo que uno de los factores de ascenso en la televisión es el público, y hay un público ultrafanático del canal 9, ¿Cómo se explica esa supremacía?

M.A.S.: —No se explica nada, se hacen cosas por otro lado, con otros objetivos, es la única manera. Para mí es terrible todo lo que hace canal 9, no hay una sola cosa que me guste; miento, me gusta Ratón comentando fútbol, pero porque me gusta él, nada tiene que ver canal 9 con esto, lo demás me parece horroroso, la imagen del ser humano que venden me parece horrorosa. Pero a veces creo que ni ellos se dan cuenta de lo que fomentan.

M.F.: —Pero es porque lo tienen muy medido. Ellos son eso.

M.A.S.: —Bueno, digamos que son eso. Así como hay algunos que la tienen clarita (porque sería ingenuo pensar lo contrario), y que manejan la mosca, creo que hay quienes no tienen la menor idea de lo que generan mostrando esos bichos por televisión. Lo que hay que hacer es algo que siente precedente, porque la gente se da cuenta cuando las diferencias son claras, sabe cuando se entretiene, cuando se siente bien. Vos, tal vez, la mayoría del tiempo

no ves televisión, pero hay quienes se aferran al televisor como a un compañero. Hay gente que está en un hospital, o en un asilo. . .

M.F.: —O en la casa.

M.A.S.: —También los hay. Esa gente que se aferra al televisor estando en la casa es la más grave.

M.F.: —Está el televisor encendido y ella deambula por la casa.

M.A.S.: —Sí, pero es la compañía, es una voz que escucha, para no tener que escuchar todo el tiempo las bocinas de la calle, o los gritos de los vecinos.

M.D.V.: —No hay que destruir el televisor, con mejorarlo sería bastante.

M.A.S.: —Hay que incentivarle las ganas de vivir a la gente, pero a través de las posibilidades que la misma gente tiene para desarrollarse.

M.F.: —Hay que ver qué tipo de vida se quiere estimular.

M.A.S.: —No sé si hay que estimular algo. Lo que sí sé es que si se está trabajando con las palabras, con las ideas, con los sentimientos; si se está en un plan de lucha, no es necesario hacer un teleteatro donde se diga “Te mato, te rompo, hija de puta, te parto en dos”. La comunidad tiene, en sí misma, otros argumentos distintos.

M.F.: —A mí es un tema que me sigue preocupando.

M.A.S.: —Y te va a seguir preocupando durante mucho tiempo, porque todavía no nace lo que le puede hacer frente, no hay una contrapartida válida, todavía. Para que exista lo que hace falta es animarse. Hay gente que sigue haciendo cosas buenas, incluso en televisión. Hay quienes siguen adelante a pesar de no ser apoyados, ni promocionados por nadie.

Mario De Vitis



CENTRO DE COPIAS

FOTOCOPIAS
REDUCCIONES
DUPLICACION
IMPRESA



CALLE 14 N° 5006

BERAZATEGUI

PUBLICACIONES RECIBIDAS

POESIA

BEHERING y otros poemas

Luis Benítez

Ediciones Filofalsía - 1985 / 33 Páginas

ANIMACIONES SUSPENDIDAS

Arturo Carrera

Premio Mauricio Kohen (Concurso Nacional de Poesía) concedido por Alberto Girri, Juan José Hernández, y Enrique Pezzoni.

Editorial Losada - 1986 / 87 Páginas.

50 ANIVERSARIO - FIESTA NACIONAL DE LA VENDIMIA

Varios autores - Grupo poético octacordio
Mendoza - 1986 / 12 páginas.

LA ESCALERA DE LOS PETALOS TRANS-PARENTES.

Carlos Arturo Delia

Ediciones La Ciudad de los Poetas - 1985
65 páginas.

FIN DE TIEMPO

Sergio Sanmartino

Ilustraciones de Zulema Galarraga

Ediciones Senda - 1984 / 30 páginas.

ESTAMOS EN ESO

Poemas y textos en prosa

Bacchini - Solís - Marchesi

Colección Fábrica de Palabras - 1986 / 87 pág.

PUNTO Y APARTE - poemas 1972/1980

Antonio F. Domínguez

Ediciones de poesía La Lámpara Errante -
1985 / 59 páginas.

TIRO AL BLANCO

Jorge Infusino.

Ediciones Filofalsía - 42 páginas.

DUENDES

Silvia Angélica M. de Lazzeri

Ediciones Amaru - 1985 / 57 páginas.

DIBUJOS

SEXION DE CAMA

Cuaderno de Dibujos publicados en la revista

Kosmos, durante los años 1982/85

Roberto Aguirre Molina

Kosmos - 1986

NOVELAS

PUNTO DE ARRANQUE

Emilio Fabués

Colección escritura de hoy

Grupo Editor Latinoamericano - 1986 / 201
páginas.

REVISTAS

EL CAÑON OXIDADO - Nro. 14 - mayo 1986

hoja que se distribuye gratuitamente. Poemas
Oswaldo Rizzo Perondi, Luis Gatto y Jorge
Castañeda.

Calle 313 Nro. 1372

1886 - Ranelagh

ESCALOFRIO - Año 1 / Nro. 1

Dirección Analía Zygiar

"Revista Cultural, literaria y crítica de perio-
dicidad entre bimestral y semestral"

CELULA LLAMEANTE Nro. 2 - abril 1986

Suplemento volador de poesía de la revista
ESCALOFRIO

Poemas de Murdock, María D'Abate y de Ro-
berto Aguirre Molina, el poeta santafesino que
ya ha encontrado su voz.

Zapiola 1742 - 1ro. "A"

1426 - BUENOS AIRES

SINERGIA Nro. 11 - otoño 1986

Revista de ciencia ficción - 128 páginas

Dirección Sergio Gaut val Hartman.

Relatos de Viachelav Ribakov, José Blanco,

Mario Levrero, María Laura Vallejo, Marta

Esviza Garay, Gabriel Pinto, Eric Frank

Russell, Gardner Dozois.

Casilla de Correo 200

1453 - sucursal 53 - Buenos Aires / Argentina.

REVISTA IBEROAMERICANA Nros. 132/133

Número especial dedicado a las escritoras de
la América Hispánica - 539 páginas

Textos de Isabel Allende, Albalucía Angel,

Helena Araujo, Cecilia Bustamante, Julieta

Campos, Griselda Gambaro, Margo Glanz,

Angelica Gorodischer, Silvia Molloy, Luisa

Valenzuela

Entrevistas, estudios, notas, reseñas.

Numero realizado bajo el cuidado de Rose

S. Minic.

1312 C.L. Universidad de Pittsburgh

PITTSBURGH, P.A. 15260 - USA

SENDA Nros. 14 y 15

Revista de Difusión Cultural

Dirección Gustavo López

Nro. 14 - La vida secreta de las plantas. Re-

portajes a Rulfo, Carlos Castañeda, Romero

Brest.

Nro. 15 - Rock: entre el bien y el mal. Re-

portajes a Jean Piaget, Jerzy Grotowsky, Dardo

Aguirre.

Las Heras 958

8000 - Bahía Blanca / Argentina.

SER EN LA CULTURA - Año 1, número 1

Revista de Artes y Letras - Casa Universitaria

de General San Martín

Director Julio Arístides

Textos de Enrique de Gandía, Angel J. Ba-
ttistessa, Atoles Tapia, Enrique Puccia, etc.
Ayacucho 2361

1650 - San Martín / Argentina

BOLETIN DE ATENEO Nro. 10

Grupo Editor Mensaje

Contiene amplia información sobre certá-
menes literarios y cursos de diversas dis-
ciplinas artísticas. Comentario de libros.

Las Piedras 1457

1824 - Lanús / Argentina.

MASCARO Nro. 5

Dirección Ricardo Mariño

Contiene Trabajos de Fernando Alegría,

Eugenio Mandrini, Alicia Steimberg, María

del Carmen Rodríguez, Enrique Lihn, Luis

Gruss, Mariana Aranovich, Gabriel Melogno,

Haroldo Conti, Miguel Angel Bustos, Paco

Urodo, Gerardo Gambolini, Daniel Frei-

demberg, Gabriel García Márquez.

Casilla de Correo 2055

1000 - Correo Central - Buenos Aires / Argen-
tina.

SOCO SOCO - Nro. 2 - 2da. época

Revista de la S.A.D.E. filial R/fo Cuarto

Dirección Carlos Santiago

Contiene un texto sobre Cortázar de Julio

Huasi, un texto inédito de Rulfo. Reportajes

a Jorge Luis Borges y Juan Filloy. El verdadero

hallazgo de este número es la publicación

íntegra de una resolución del rector de la

Universidad de R/fo Cuarto del 22-2-77 med.

vet. (médico veterinario, tal vez?) Eduardo

José Poesa, en la que ordena dar de baja de

la biblioteca de la universidad unos 250

títulos por haber sido previamente incinera-

dos porque "su contenido trasuntaba ideolo-

gías extrañas al ser Nacional Argentino, cons-

tituyéndose en fuente de alto adoctrinamien-

to marxista y subversivo". Entre los autores

malditos figuran además de los obvios: Marx,

Trotsky, Lenin, otros menos revolucionarios

como, por ejemplo, Dilthey, Potash, Bialek

Massé, Hugo Gambini, Félix Luna, Hernán-

dez Arregui, etcétera.

Sobremonte 1081

5800 - R/fo Cuarto - Argentina

OESTE Nros. 15 y 16

Dirección David Ciechanover

Nro. 15: Un poema y dos textos del director.

Texto completo de la intervención sobre el

problema de la deuda externa, de Fidel Cas-

tro. Nro. 16: (Décimo aniversario) Poemas

de Olga Nolla, Marga Sáenz, humor de Fon-

tanarrosa y el magnífico cuento "El cuerpo

de Adelaida" de Brianda Domecq, tomado

de nuestra revista, etc.

Correo de Paso del Rey

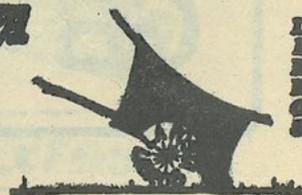
1742 - Paso del Rey - Argentina.

Libr[&]
Urias SA
JUVENILIA

49 - 539 TEL. 38562 - 49 - 541
49 - 543 MAYOR | TEL. 213582

1900 LA PLATA

LA POSTA



PTE. JUAN D. PERON 4925

BERAZATEGUI

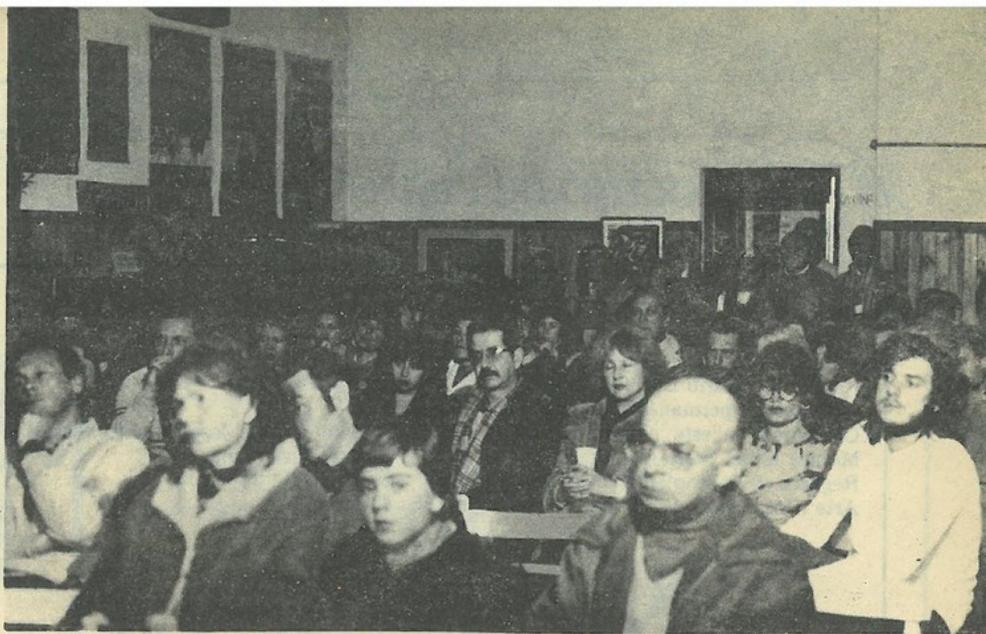
las aguas del molino

Llegamos al número diez y lo festejamos con cuatro páginas más. Somos, qué se va a hacer, más hijos del sistema métrico decimal, que de la tradición judeo-cristiana. La intención es mantener en el futuro, si es que la palabra futuro significa algo para la revista, las cuatro páginas, así queda más gordita y armada. Si tiene un número uno a mano, mírelo y fijese si no da pena verlo tan flaco y esmirriado. Pero hasta Charles Atlas fue un alfeñique y adónde llegó, llegó a estar perfectamente muerto, como es su actual condición. Esperemos que a nosotros no nos pase lo mismo, al menos por el momento. Pero las condiciones objetivas y subjetivas y cualquier otra condición que a usted se le ocurra dan en definitiva un pronóstico parecido: empeorando con probabilidad de colapso. Quizá se crea, siempre se cree lo que uno quiere creer, que esto es, una vez más, un chiste. Para llegar hasta acá hemos pedido plata a los amigos, de a poco los vamos perdiendo a todos; no hay forma de festival, bailanta, función de cine que no hayamos probado, todas experiencias realizadas con marcado suceso, como dicen las revistas especializadas. Para lo único que no servimos es para conseguir plata. Porque de eso se trata, mis mortales.

El índice va de regalo.

Y ya que hablamos de regalos le vamos a pasar una idea sensacional que se nos ha ocurrido y que usted tiene que llevar a la práctica (la teoría y la práctica es indispensable en todo), es esta: regalar una colección completa del molino o una suscripción a quien quiere para que lo quiera más; también puede regalarla a quien odie y a partir de ese momento no lo va a poder ver ni pintado.

El molino es mágico. Tan mágico es, que hicimos funciones en donde pasamos el espectacular bodrio de Godard, Yo te saludo



Público asistente a la revista oral realizada en la biblioteca Belgrano de Berazategui el 5 de julio.

María y ni una sola línea nos han dedicado en policiales, ni judiciales, no hubo ni un mínimo altercado, nada. Sólo palabras sensatas, entre ellas, al finalizar una función se oyó: "El único mérito que tiene, es ser corta".

Hemos realizado una experiencia sin éxito que, como estamos entre nosotros, la contamos sin vueltas. Es sabido que Estocolmo es una ciudad donde se encuentran gentes de toda laya, por esa razón decidimos realizar una exportación no tradicional, con ánimo de hacer negocio: la exportación de Lillian Carou con fines inconfesables, que ya mismo confesamos. La idea era que consiguiera algún ricachón, ligeramente bohemio y tonto que nos salvara a todos. La exportación se realizó con éxito y bien contentos estuvimos, no lo podemos negar, cuando Lillian nos mandó una foto en donde se veía un árabe, con turbante y todo, que contaba dinero, una enorme cantidad de dinero que ocupaba toda la mesa. Sentimos un legítimo orgullo de tener tan avispada colaboradora,

sobre todo, cuando nos dijo que ese distinguido caballero, era su futuro marido. Pero la vida es menos sencilla que lo que desean nuestros deseos y lo que ciertas películas muestran. Era una falsedad, la malvada nos había jugado una chanza. No había casamiento, al menos con ese árabe encantador y rollizo. Pero es seguro que hay amor, amor con un desgraciado chiquitito, flaco y pobre que da asco, con un bengalí que se salvó por casualidad de la hambruna y que está estudiando las similitudes y diferencias del antiguo Indostán y el Perú precolombino. Mariana Fiksler ya le mandó una encomienda con aceite de hígado de bacalao, un complejo vitamínico y medio quilo de galleta marinera, para ver si se lo puede levantar un poco. Mario ya inició el operativo retorno, sin bengalí. Nuestro director se retiró a llorar solo en el monte.

El molino en pleno

REVISTA IBEROAMERICANA Órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Países latinoamericanos:	25 dls.
Otros países:	30 dls.
Socios regulares:	35 dls.
Patrones:	50 dls.

SUSCRIPCIONES Y VENTAS:

Cecilia Rodríguez Javonovich

DIRECTOR-EDITOR: Alfredo A. Roggiano
SECRETARIO-TESORERO: Keith McDuffie
DIRECCION: 1312 C.L. Universidad de Pittsburgh.
Pittsburgh, PA 15260. U. S. A.

CANJE:

Lillian Seddon Lozano

Dedicada exclusivamente a la literatura de Latinoamérica, la *Revista Iberoamericana* publica estudios, notas, bibliografías, documentos y reseñas de autores de prestigio y actualidad. Es una publicación trimestral.



EL MOLINO DE PIMIENTA

Cabaret literario

año cuarto - número diez

Dirección: Ricardo Maneiro

Redacción: Mario De Vitis - Lilian Carou - Mariana Fiksler

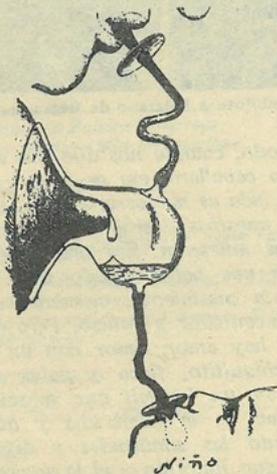
Colaborador permanente: Miguel Angel Morelli

Colaboran en este número: Lorenzo Arias - Mariano Arias - José Alberto Blanco

Mónica Isabel Cordoni - José Llorente - Marito - Miguel Angel Solá.

Registro de la propiedad intelectual: 330.827 - Ley 11.723

Arte e impresión: Litofemar - San Martín 348 - Quilmes



Correspondencia, giros:

Ricardo Maneiro

Casilla de Correo 21

1884 - Berazategui - Bs. As.

Argentina

SUSCRIPCIONES

Argentina tres números: ₳ 8,00.-
seis números: ₳ 16,00.-

Exterior (vía aérea)
seis números: U\$S 25.-

Los números atrasados se venden al mismo precio que la edición circulante.

OFERTA LIMITADA

Se han puesto en venta colecciones de nuestra publicación Nros. 1 al 9 que incluye carta de presentación con dos dibujos eróticos de Picasso, inéditos en la Argentina, impresos en offset, en papel celcote de 118 gramos, en blanco y negro, 20 x 20 cm.

Argentina: ₳ 18.-

Exterior: U\$S 32.-

Revista dependiente

depende, entre otras cosas, de la generosidad de los amigos, del humor del imprentero, del grado de alfabetización del comisario.

avisitos

TALLERES LITERARIOS

TALLER DE POESIA COORDINADO

por Irene Gruss

Rivadavia 3764 5to. Dto. "D"

982-5463 (20 a 23 hs.)

ESTA ABIERTA la inscripción a taller de poesía coordinado por María del Carmen Colombo. Lectura y análisis de textos. Individual y grupos reducidos.

Malabia 521 - 2do. Piso "D"

92-8003 - de 9 a 17 hs.

TALLER DE HORACIO SALAS

Taller literario: lectura y creación.

Curso de lectura de Borges.

Tel. 802-3175

TALLER LITERARIO

Narrativa - 824-9497

Mariana Fiksler

AVISE EN AVISITOS

gratis

TALLER DE ESCRITURA

Prácticas de la escritura, Análisis críticos, Teoría literaria.

Coordina: Liliana Lukin.

Informes al 47-0607.

COMPRAS

EL MOLINO DE PIMIENTA compra revistas literarias hasta la década del 50.

Ofertas a C.C. 21 - 1884 Berazategui

SEMINARIO DE ESCRITORES STYLOS,

fundado en 1960. Se halla abierta la inscripción a sus cursos por correspondencia de REDACCIÓN Y ARTE DE ESCRIBIR.

Casilla de Correo 2179 - 1000 Capital.

El Molino de Pimienta, se limita a reproducir los textos de los avisos, sin que ello signifique responsabilidad por la calidad y veracidad de los anuncios.

LIBRERIAS EN DONDE SE CONSIGUE EL MOLINO DE PIMIENTA

• BUENOS AIRES

ASOCIACION DE PSICOLOGOS

Acuña de Figueroa 730

BIBLOS - Urquiza 774 - Uriburu 1015

CLASICA Y MODERNA - Callao 892

HERNANDEZ - Corrientes 1436

FACULTAD DE PSICOLOGIA

(Puesto de libros de Pablo Castillo)

Independencia y Urquiza.

LETRA VIVA - Coronel Díaz 1837.

NORTE - Las Heras 2225

PLAZA LEZICA - Rivadavia y

Acoyte (los domingos).

PREMIER - Corrientes 1583

PROMETEO - Corrientes 1920

STRADIVARIUS - Santa Fé y

Vid. t.

TEKNE - Urquiza 772

VIRIDIANA - Corrientes 1145 -

Loc. 26

VOCES - Santa Fe 3480

• LA PLATA

CAPITULO II - Calle 6 Nro. 768

CARPE DIEM - Calle 47 Nro.

621 - Loc. 6

JUVENILLA - Calle 49 Nro.

539.

LA BIBLIOTECA - Calle 7

Nro. 821

LIBRACO - Calle 6 Nro. 667

LIBRO 49 - Calle 49 Nro. 622

• AVELLANEDA

EL PORVENIR - Avda. Mitre 915

Loc. 15 - Galería Acapulco

• BERAZATEGUI

LA POSTA - Pte. Perón 4925

• BERNAL

AQUILES - 9 de julio 55 - Loc. B

Galería Grimau

PAPELUCHO - 9 de Julio 55 - L.11

Galería Grimau

• HAEDO

FONTAN - Rivadavia 16.176

• LOMAS DE ZAMORA

AFAN Y FE - Gorriti y España

CASA DEL SOL - Laprida 165 -

Loc. 27

LA GONDOLA - Pellegrini 56

SENDEROS - Av. Meeks 82 -

Loc. 23

• MERLO

IMPRES - Libertador 241

MODERNA - Libertador 583

• MORENO

MIGUEL ANGEL - Mitre 789

• MORON

LA CALESITA - Sarmiento 789

• QUILMES

ARLEQUIN - Alem 80

EL ALEPH - Rivadavia y Lavalle

EL MONJE - Alsina 285

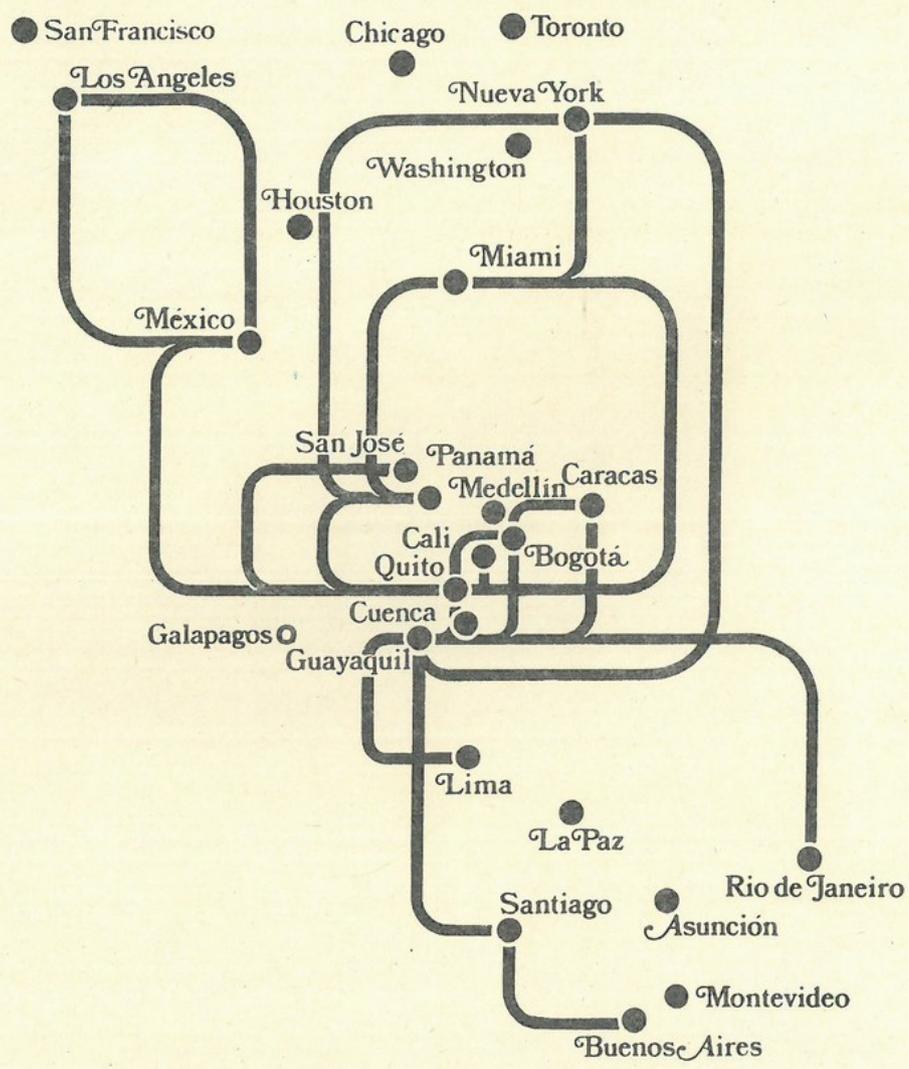
RAMOS - Mitre 531

• RAMOS MEJIA

GUARDIA - Rivadavia 14040

• SAN ANTONIO DE PADUA

LOS GRACOS - Noguera 37



ECUATORIANA

¡Excelente elección!

El toro fiel

Había una vez un toro cuyo nombre no era Ferdinand y al que nada le importaban las flores. Le gustaba pelear y peleaba con todos los otros toros de su edad, o de cualquier edad, y era un campeón.

Sus cuernos eran tan sólidos como la madera y eran tan filosos como las plumas de un puercoespín. Le dolían en la base cuando peleaba, pero no le importaba. Los músculos de su cuello se apretaban en un gran bulto que en español se conoce como *morillo*, y este *morillo* se levantaba como una montaña cuando estaba listo para pelear. Siempre estaba listo para pelear y su pelaje era negro y brillante y sus ojos eran claros.

Cualquier cosa lo incitaba a pelear y cuando lo hacía peleaba con gran seriedad, de la misma manera en que alguna gente come o lee o va a la iglesia. Cada vez que peleaba, peleaba a muerte, pero los otros toros no le temían porque eran de buena raza y no tenían miedo. Pero no tenían deseos de provocarlo. Ni tenían ganas de pelear con él.

No era un bravucón ni tampoco un malvado, pero le gustaba pelear como a los hombres les gusta cantar o ser reyes o presidentes. Nunca reflexionaba al respecto. Pelear era su obligación, su deber y su alegría.

Peleaba en el desparejo y pedregoso suelo. Peleaba bajo los frondosos alcornoques y peleaba en los tiernos pastos junto al río. Diariamente caminaba quince millas desde el río hasta los parajes pedregosos y peleaba con cualquier toro que se le quedara viendo. Sin embargo nunca estaba enojado.

Bueno, eso no es cierto, pues estaba enojado en su fuero interno. Pero no sabía por qué, ya que no podía pensar. Era muy noble y le encantaba pelear.

¿Qué fue entonces lo que le pasó? El hombre que lo poseía, si es que alguien puede poseer un animal semejante, sabía que era un gran toro y sin embargo se sentía preocupado porque este toro le había costado mucho dinero.

Cada toro costaba más de mil dólares y después de que peleaba con el gran toro valía menos de doscientos y a veces menos que eso.

Así que el hombre, que era un buen hombre, decidió que conservaría la sangre de este toro íntegramente en vez de mandarlo al ruedo a ser sacrificado. De manera que lo eligió para procrear.

Pero este toro era un toro extraño.

Cuando por primera vez lo pusieron en los pastizales con las vacas de cría, vio una que era joven y bella y delgada y con mejores músculos y más brillante y más encantadora que todas las otras. Así, ya que no podía pelear, se enamoró de ella y no hizo caso a ninguna de las otras. Sólo quería estar con ella y las demás no significaban nada para él.

El hombre que poseía el rancho esperó que el toro cambiara o aprendiera, o se volviera diferente a como era. Pero el toro seguía siendo el mismo y amaba a quien amaba y a nadie más. Sólo quería estar con ella y las demás no significaban nada para él.

De modo que el hombre lo envió con otros cinco toros para ser sacrificados en el ruedo; por lo menos el toro tendría oportunidad de pelear, aunque seguía siendo fiel. Peleó maravillosamente y todos lo admiraron y el hombre que lo mató era el que más lo admiraba. La chaqueta del matador estaba empapada al final de la contienda y su boca estaba muy seca.

"*Qué toro más bravo*", dijo el matador cuando entregó su espada a su ayudante. La largó con la empuñadura hacia arriba y la hoja goteante de sangre del corazón del bravo toro que ya no tenía problemas de ninguna especie y estaba siendo arrastrado fuera del ruedo por cuatro caballos.

"Sí. Era el toro aquél del que el marqués de Villamayor tenía que deshacerse debido a que era muy fiel", dijo el ayudante, que lo sabía todo.

"Quizá todos deberíamos ser fieles", dijo el matador.

Ernest Hemingway